

El inconsciente digital
Ética del deseo en la era hiperdigital:
Psicoanálisis y subjetividad contemporánea

Francisco Muñoz-Martín

Psicólogo Clínico y Social, Psicoanalista. Miembro Titular Didacta de APM, FEP e IPA.

Funcionario de carrera y Ex-Coordenador de los Equipos de Salud Mental, Prevención y

Promoción de la salud del Ayto. de Madrid.

Exdirector del Departamento de Psicoanálisis con niños y adolescentes de la APM.

Acreditado IPA (COCAP) para realizar psicoanálisis con niños y adolescentes

Expresidente del Comité de Ética de la APM.

Introducción general

El inconsciente digital: subjetividad, deseo y malestar en la era de las pantallas

Hablar de un *inconsciente digital* puede sonar, a primera vista, paradójico. ¿Cómo asociar lo más íntimo, lo invisible y enigmático del sujeto con las tecnologías que, aparentemente, se ocupan de lo externo, lo visible y lo cuantificable? Sin embargo, basta observar nuestra vida cotidiana para descubrir que lo digital ya no es solo un instrumento: es un espacio donde se juegan nuestras relaciones, nuestros deseos, nuestras angustias y nuestros síntomas.

Freud inauguró el psicoanálisis mostrando que el sujeto está habitado por fuerzas inconscientes que lo exceden, que sus actos, sueños y síntomas no siempre obedecen a la razón, sino a una lógica más profunda y oculta. Hoy, ese descubrimiento no ha perdido vigencia: lo inconsciente retorna en nuevas formas, atravesadas por algoritmos, pantallas y redes sociales. El *inconsciente digital* no significa que lo humano haya sido reemplazado por lo tecnológico, sino que el inconsciente mismo se expresa en estos nuevos lenguajes.

Objetivo del libro

El propósito de este libro es pensar, desde el psicoanálisis y el diálogo con otras disciplinas (filosofía, sociología, estudios culturales), cómo la subjetividad contemporánea se transforma en la era digital. Más que un tratado técnico, busca ser un recorrido reflexivo y clínico que muestre:

1. **Cómo los conceptos clásicos del psicoanálisis** —deseo, inconsciente, represión, narcisismo, goce— siguen vigentes, pero rearticulados en el contexto digital.
2. **Qué nuevos síntomas emergen** en la clínica contemporánea: ansiedad digital, depresión ligada a algoritmos, compulsión al “scroll - desplazamiento” infinito, adicciones tecnológicas.
3. **Cómo la cultura digital configura colectivamente el inconsciente**, a través de redes, plataformas, narrativas audiovisuales y memorias almacenadas en la nube.
4. **Qué papel tiene el psicoanálisis hoy**, no como una resistencia nostálgica, sino como una brújula ética y clínica frente a una cultura que tiende a cuantificarlo todo.

Hilo conductor

El libro avanza desde los **fundamentos clásicos del psicoanálisis** (Freud, Klein, Lacan...) hacia una exploración de los **fenómenos digitales contemporáneos**:

- El cuerpo hiperexpuesto y fragmentado.
- El narcisismo multiplicado por las redes sociales.
- La vigilancia y la biopolítica algorítmica.
- Los síntomas colectivos como ansiedad climática y fatiga digital.
- La infancia y adolescencia hiperconectadas.
- La transformación del deseo y la intimidad en tiempos de algoritmos.
- El lugar del arte, el duelo y la memoria en la nube.
- El futuro de la subjetividad frente a la inteligencia artificial.

Cada capítulo combina **análisis conceptual, clínica y crítica cultural**, con casos que ilustran cómo el inconsciente se manifiesta en la vida digital cotidiana.

¿Por qué hablar de un inconsciente digital?

Porque lo digital no es neutral. Los algoritmos que ordenan búsquedas, los filtros que moldean la imagen, las métricas que cuantifican la aprobación no son simples herramientas: son mediaciones simbólicas que organizan deseos y angustias. En otras palabras, funcionan como nuevos escenarios donde el inconsciente encuentra modos de expresarse.

El *inconsciente digital* no reemplaza al inconsciente freudiano: lo prolonga y lo reformula. Así como Freud encontró en los sueños y en la histeria las huellas del deseo reprimido, hoy podemos reconocer en el consumo compulsivo de pantallas, en la dependencia de los “likes -me gusta” o en la paranoia de vigilancia digital, los síntomas de una subjetividad atravesada por nuevas condiciones culturales.

Una brújula para el siglo XXI

Este libro propone, entonces, una doble tarea:

- **Clínica:** escuchar cómo los pacientes viven, sufren y gozan en la era digital, sin reducir sus experiencias a diagnósticos o estadísticas.
- **Crítica:** cuestionar cómo las plataformas, el capitalismo de datos y la cultura de la visibilidad afectan nuestra forma de ser sujetos.

En tiempos en que todo parece estar cuantificado, clasificado y vigilado, el psicoanálisis nos recuerda algo fundamental: el sujeto no se agota en datos ni algoritmos. Siempre habrá un resto, un síntoma, una palabra que se escapa. Ese resto es el inconsciente, y en el siglo XXI se manifiesta también en lo digital.

Prólogo

Vivimos en un tiempo en el que la subjetividad se construye entre pantallas, algoritmos y redes invisibles que determinan gran parte de nuestras decisiones. La infancia comienza con una tableta entre las manos; la adolescencia se juega en la exposición pública de las redes sociales; y la adultez mide su valor en cifras de productividad, métricas de reconocimiento y notificaciones constantes.

Sin embargo, el inconsciente no se diluye en datos ni en imágenes digitales: sigue hablándonos en sueños, en lapsus, en síntomas y silencios. Hoy también se manifiesta en emojis compulsivos, en búsquedas nocturnas, en memes que esconden angustias colectivas.

El psicoanálisis, lejos de perder vigencia, encuentra aquí un nuevo campo de intervención. No pretende competir con la velocidad de los algoritmos ni con la inmediatez de los diagnósticos tecnológicos, sino recordar que detrás de cada perfil hay un sujeto, una historia y un deseo singular que no puede reducirse a estadísticas. La clínica psicoanalítica nos enseña que el sufrimiento contemporáneo necesita tiempo, escucha y un lugar donde lo no dicho pueda tomar forma.

Este libro propone un recorrido por los principales conceptos psicoanalíticos clásicos y contemporáneos y su actualización en la era digital. A través de capítulos teóricos, viñetas clínicas y reflexiones éticas, se busca ofrecer herramientas para comprender cómo el inconsciente se despliega en los escenarios actuales: desde la crianza infantil hasta la clínica adolescente, desde las redes sociales hasta el impacto de la inteligencia artificial.

El lector encontrará aquí un doble movimiento: volver a las raíces freudianas para no olvidar el descubrimiento inaugural del inconsciente, y a la vez abrirse a las formas inéditas en que este se expresa en el siglo XXI. El desafío es sostener la singularidad en tiempos de homogeneización algorítmica, defender la opacidad necesaria para que el inconsciente pueda hablar, y ofrecer una clínica que acoja tanto la angustia de los jóvenes frente a la exposición digital como las nuevas formas de malestar en los adultos hiperconectados.

Este libro no pretende clausurar preguntas, sino mantenerlas abiertas. Porque, como enseñó Freud, el inconsciente siempre desborda, sorprende y resiste toda pretensión de control absoluto. Y en la era digital, quizá más que nunca, necesitamos ese espacio de misterio y enigma para que lo humano no se reduzca a cálculo.

El inconsciente digital: entre Freud y la clínica del siglo XXI

Cuando Freud descubrió el deseo inconsciente, reveló que no somos dueños absolutos de nuestra mente: hay una parte de nosotros que nos habita en silencio, que retorna disfrazada en los sueños, en los síntomas o en un lapsus aparentemente trivial. Más de un siglo después, esa fuerza sigue vigente, pero se despliega en un escenario inédito: la cultura digital.

Hoy, los niños aprenden a deslizar una pantalla antes de escribir su nombre, los adolescentes buscan existir en la mirada de los otros a través de “likes – me gusta”, y los adultos medimos nuestra presencia en cifras y notificaciones. El inconsciente, lejos de desaparecer, encuentra en este nuevo paisaje un lenguaje adicional: “emojis- pictogramas, hologramas, ideogramas” que condensan afectos, “memes-imágenes, videos o textos” que enmascaran angustias, algoritmos que anticipan deseos antes de ser conscientes.

Winnicott mostró que el juego es el lugar donde el niño transforma su mundo interno en creación simbólica. Hoy, gran parte de ese juego ocurre en pantallas. El psicoanalista debe preguntarse: ¿qué se gana y qué se pierde cuando el juego transicional se traslada al desplazamiento infinito de pantallas o al videojuego? No se trata de demonizar lo digital, sino de reconocerlo como espacio de deseo y angustia, de creación y defensa.

Caso ilustrativo

“Laura”, de 19 años, consulta porque no logra dormir sin revisar antes sus redes. Dice que teme “desaparecer” si no sube contenido o responde mensajes. En análisis, surge que esta ansiedad no es solo digital: refleja un miedo más profundo a no existir en la mirada del otro-Otro¹. La pantalla amplifica un conflicto clásico en la infancia y en la adolescencia, ahora mediado por la cultura de la hiperconexión.

¹ En psicoanálisis la distinción **otro/Otro** es fundamental:

- **otro (con minúscula)**: se refiere al semejante, al interlocutor inmediato, al espejo donde el yo se reconoce o se rivaliza (el “otro imaginario”).
- **Otro (con mayúscula)**: designa el lugar del lenguaje, de la ley, de la cultura, del inconsciente; es el **gran Otro**, garante simbólico desde el cual el sujeto habla, desea y se constituye.
- **otro en la infancia (madre-padre-ambiente protector)**: en los primeros vínculos, el niño encuentra un *otro fundante* que encarna a la madre, al padre o al entorno cuidador. Ese “otro” provee sostén, mirada, alimento y palabras iniciales, funcionando como mediador entre las necesidades biológicas y la entrada en el
- En síntesis, total:
 - *otro* = semejante imaginario.
 - *Gran Otro* = lenguaje y ley simbólica.
 - *otro infantil* = figuras protectoras (madre, padre, ambiente) que introducen al niño en el mundo y lo enlazan al gran Otro.

Otro caso ilustrativo

“Lucía”, de 10 años, se frustra si no puede grabar sus bailes en TikTok. Dice que “no existen” si no los publica. En análisis, emerge que la cámara le ofrece un espejo donde intenta fijar una identidad todavía insegura. Al trabajar estas experiencias, Lucía descubre que también puede “existir” dibujando y contando historias sin necesidad de mostrarlas siempre al exterior.

Este ejemplo muestra cómo la pantalla puede ser tanto obstáculo como oportunidad: todo depende de cómo se inscriba en la vida psíquica del sujeto y en el vínculo con los otros.

Ética y escucha

El psicoanálisis no compite con los algoritmos ni ofrece soluciones rápidas. Su fuerza radica en otro lugar: la pausa, la escucha y la posibilidad de abrir un espacio donde niños, adolescentes y adultos puedan poner en palabras lo que la cultura digital tiende a silenciar con estímulos inmediatos.

Este libro recorre un arco amplio: desde Freud hasta Lacan, desde la represión clásica hasta los síntomas digitales, desde el cuerpo fragmentado en imágenes hasta los adolescentes atrapados en redes sociales, desde la ética del Gran Otro hasta la protección de la infancia frente a la vigilancia. Cada capítulo busca tender un puente entre la teoría psicoanalítica y la vida cotidiana en un mundo hiperconectado.

Una brújula para el presente

La pregunta que guía estas páginas es sencilla y radical a la vez: **¿cómo se transforma el inconsciente cuando el deseo se inscribe en pantallas, datos y algoritmos?**

El libro no ofrece respuestas cerradas, sino una brújula:

- Para el clínico, abrir la escucha de los nuevos síntomas digitales.
- Para los educadores y familias, pensar cómo acompañar a niños y adolescentes en sus mundos virtuales.
- Para los ciudadanos, hay que recordar que el inconsciente sigue ahí, irreductible, recordándonos que no todo puede calcularse, preverse o controlarse.

El inconsciente digital no es un nuevo aparato psíquico: es el mismo enigma freudiano desplegado en escenarios contemporáneos. Reconocerlo es, quizá, la única manera de mantener viva nuestra humanidad en medio del ruido de las pantallas.

Una ética necesaria

El psicoanálisis tiene aquí una responsabilidad: no competir con los algoritmos ni con las promesas rápidas de la medicalización, sino ofrecer un espacio de pausa, de palabra y de escucha. Allí donde la cultura digital empuja a la velocidad, el análisis recuerda que solo en el tiempo de la elaboración puede emerger el deseo singular.

Este libro invita a recorrer esa tensión: desde Freud hasta las redes sociales, desde la represión clásica hasta la medicalización contemporánea, desde la ética analítica hasta la

cultura del exceso. Es un viaje por las fronteras del deseo en el siglo XXI, un intento de sostener el valor del inconsciente allí donde todo parece querer hacerlo transparente.

Nota del autor

Este libro nace en la intersección entre mi experiencia clínica y la vida cotidiana de una época atravesada por pantallas. Como psicoanalista y psicólogo clínico, he escuchado en los consultorios síntomas que antes no existían: la ansiedad por los “likes-me gusta”, la dependencia de los algoritmos, el miedo a “desaparecer” del espacio digital. Y he comprobado que, detrás de estas formas nuevas, siguen latiendo los mismos enigmas que Freud descubrió hace más de un siglo: el deseo inconsciente, la represión, la transferencia, el goce.

Mi propósito no es ofrecer un manual de soluciones rápidas, sino abrir un espacio de reflexión: ¿cómo podemos pensar el inconsciente en la era digital? ¿qué ética necesitamos frente a la medicalización del deseo y la cultura del exceso? ¿qué lugar ocupa hoy el psicoanálisis como práctica de escucha y como brújula ética?

Este libro está escrito con un doble horizonte: el de los especialistas que buscan nuevas herramientas conceptuales y clínicas, y el de los lectores interesados en comprender cómo la digitalización afecta a nuestra vida psíquica. Mi apuesta es que ambos puedan encontrarse en estas páginas: el rigor de la teoría acompañado de ejemplos narrativos y casos clínicos que acercan lo abstracto a la experiencia.

Escribí *El inconsciente digital* convencido de que el psicoanálisis sigue siendo necesario. No como reliquia del siglo XX, sino como práctica viva capaz de dialogar con los desafíos del presente.

INTRODUCCIÓN

En la era digital, marcada por la expansión de las redes sociales, el auge de la IA y la crisis climática, los límites de lo que consideramos deseable, aceptable y posible están siendo desafiados a una velocidad sin precedentes. Los deseos humanos, que durante siglos fueron vistos como “fuerzas internas” que nos empujan a buscar satisfacción, están ahora mediadas y, en muchos casos, modeladas por “algoritmos invisibles”², plataformas de validación y economías globales que explotan la insaciabilidad del ser humano. Este nuevo paisaje invita a repensar las fronteras del deseo, desde una perspectiva ética y psicoanalítica, uniendo la exploración del inconsciente con los dilemas morales de nuestra era. El libro **El inconsciente digital. Ética del deseo en la era hiperdigital: Psicoanálisis y subjetividad contemporánea** propone una reflexión profunda sobre como el deseo, que Freud definió como la energía fundamental que mueve al sujeto humano, enfrenta nuevas barreras y posibilidades en un mundo digitalizado, plural y globalizado.

¿Qué significa desear cuando nuestros deseos son anticipados y manipulados por máquinas? ¿Cómo gestionamos nuestros anhelos en una sociedad que celebra la

² La influencia de los algoritmos en nuestras vidas es innegable. Estos conjuntos de reglas y procedimientos que gobiernan una gran cantidad de procesos digitales han transformado la forma en que interactuamos con el mundo y entre nosotros. Desde las recomendaciones personalizadas de Netflix hasta los sistemas de predicción policial, los algoritmos se han convertido en una fuerza omnipresente y poderosa en la era digital.

Uno de los aspectos más fascinantes de los algoritmos es su capacidad para procesar grandes cantidades de datos y tomar decisiones complejas. En el ámbito médico, por ejemplo, los algoritmos han demostrado ser una herramienta valiosa para ayudar a los profesionales de la salud a realizar diagnósticos más rápidos y precisos. Plataformas como Jitu utilizan algoritmos de aprendizaje automático para analizar imágenes radiológicas y detectar signos de cáncer de pulmón, lo que puede acelerar el proceso de detección temprana y mejorar los resultados para los pacientes.

satisfacción inmediata, pero ignora las consecuencias colectivas? ¿Y qué lugar ocupa el psicoanálisis en esta nueva ética, donde lo íntimo, lo inconsciente y lo global se entrelazan de formas nunca vistas antes?

Este libro aborda estos interrogantes, trazando un recorrido por las nuevas fronteras que el deseo y el conocimiento psicoanalítico enfrentan en el siglo XXI. Desde la pluralidad de las identidades de género hasta la automatización del deseo por la IA, desde las crisis ecológicas y climáticas hasta la medicalización de la subjetividad. El libro *El inconsciente digital: Ética del deseo en la era hiperdigital: Psicoanálisis y subjetividad contemporánea* invita a pensar en una nueva ética y en un psicoanálisis que no solo consideren la singularidad del deseo individual, sino también las responsabilidades compartidas en un mundo interconectado y en constante transformación.

Capítulo I

Freud: el descubrimiento del deseo inconsciente

El descubrimiento del deseo inconsciente por Sigmund Freud constituye uno de los hitos más revolucionarios en la historia de la psicología y de la cultura moderna. Hasta finales del siglo XIX, el ser humano se concebía como un sujeto principalmente consciente, guiado por la razón o, en todo caso, por instintos visibles y observables. Freud rompió con esta visión al mostrar que gran parte de nuestra vida psíquica transcurre fuera del campo consciente y que está habitada por deseos reprimidos que, aunque invisibles, orientan de manera decisiva nuestros pensamientos, sueños, actos y síntomas.

El nacimiento del inconsciente freudiano

El hallazgo freudiano surge del trabajo clínico con pacientes histéricas, junto a Josef Breuer, a finales del siglo XIX. Estas mujeres presentaban síntomas como parálisis, convulsiones, anestias o pérdidas de memoria sin explicación orgánica. La observación mostró que tales manifestaciones no eran simulaciones, sino la expresión disfrazada de conflictos psíquicos que no podían elaborarse conscientemente. En *Estudios sobre la histeria* (1895), Freud y Breuer propusieron que los síntomas tenían un sentido, un lenguaje propio del inconsciente.

En este contexto, Freud elaboró una primera cartografía de la vida psíquica, conocida como modelo topográfico:

- **Consciente:** lo que está presente en el campo actual de la percepción y el pensamiento.

- **Preconsciente:** lo que no está en la conciencia inmediata, pero puede ser recordado.
- **Inconsciente:** la sede de deseos, fantasías y recuerdos reprimidos que no pueden emerger directamente, aunque siguen ejerciendo efectos.

El inconsciente, así, no es un depósito pasivo de recuerdos olvidados, sino una instancia dinámica que se expresa en síntomas, sueños, actos fallidos y en la vida relacional cotidiana.

Deseo y represión

La clave de este descubrimiento radica en el concepto de **deseo inconsciente**. Freud observó que muchas pulsiones, particularmente sexuales y agresivas, resultaban intolerables para el yo y eran reprimidas. Sin embargo, la represión nunca borra por completo: lo reprimido retorna de manera deformada, buscando vías indirectas de satisfacción.

Los **sueños**, a los que Freud llamó “la vía regia hacia el inconsciente” (*La interpretación de los sueños*, 1900), constituyen la prueba privilegiada de esta dinámica. En ellos, los deseos prohibidos se cumplen simbólicamente bajo la forma de imágenes disfrazadas. De igual modo, los **lapsus**, los **olvidos** o los **síntomas neuróticos** revelan cómo el inconsciente insiste en hacerse oír.

Un ejemplo paradigmático es el **Complejo de Edipo** (Freud, 1905): los deseos infantiles hacia los progenitores, reprimidos en la infancia, continúan operando desde el inconsciente en la organización del deseo adulto.

Viñetas clínicas

La clínica ofrece ilustraciones vivas de este descubrimiento.

- **María (34 años)** relataba sueños repetitivos en los que aparecía una niña encerrada en una habitación oscura. La investigación analítica reveló el recuerdo reprimido de una hermana fallecida en su infancia, duelo nunca elaborado. El trabajo con el sueño permitió tramitar ese dolor y resignificar el síntoma como una vía de reconciliación interna.
- **Elena (26 años)** consultó por una parálisis transitoria en la mano derecha, sin causa médica. Al explorar sus asociaciones, emergió el conflicto entre su deseo de mostrarse públicamente con su pareja y el temor a la desaprobación familiar. La parálisis simbolizaba la imposibilidad de “darle la mano” en público: un deseo reprimido que se manifestaba en el cuerpo.

Ambos casos evidencian cómo lo inconsciente retorna bajo formas enigmáticas que solo adquieren sentido en el marco de la elaboración analítica.

Reformulaciones y críticas

El descubrimiento freudiano no estuvo exento de críticas. Se le reprochó el énfasis excesivo en la sexualidad y el sesgo cultural de sus interpretaciones. Sin embargo, su legado fue reelaborado y ampliado:

- **Jacques Lacan (1966)** subrayó que “el inconsciente está estructurado como un lenguaje”, es decir, que los deseos inconscientes se organizan en redes simbólicas mediadas por el Gran Otro cultural y social.

- **Gilles Deleuze y Félix Guattari** (1972) criticaron la concepción del deseo como carencia. En *El Anti-Edipo* propusieron entenderlo como una fuerza productiva y creativa, capaz de generar nuevas formas de subjetividad y de organización social.
- La **psicología contemporánea** reconoce la influencia decisiva de procesos inconscientes, aunque desde marcos diversos: la psicología cognitiva, por ejemplo, ha demostrado que muchas decisiones se toman antes de que lleguen a la conciencia, confirmando parcialmente las intuiciones freudianas.

El legado freudiano

Más de un siglo después, el descubrimiento del inconsciente sigue siendo un parteaguas en la comprensión del ser humano. Freud reveló que no somos dueños absolutos de nosotros mismos, que nuestra libertad y responsabilidad se juegan en un terreno atravesado por fuerzas que desconocemos. Esta visión transformó no solo la clínica, sino también la filosofía, la literatura, el arte y las ciencias sociales.

El inconsciente freudiano, con todas sus críticas y reformulaciones, continúa recordándonos que la subjetividad está habitada por una alteridad interna: deseos que pugnan por expresarse, aun cuando intentemos silenciarlos.

Referencias bibliográficas

- Breuer, J. & Freud, S. (1895). *Estudios sobre la histeria*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1900). *La interpretación de los sueños*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1905). *Tres ensayos sobre teoría sexual*. Buenos Aires: Amorrortu.

- Lacan, J. (1966). *Écrits*. París: Seuil.
- Deleuze, G. & Guattari, F. (1972). *El Anti-Edipo*. París: Minuit.

Capítulo II

Teoría psicoanalítica kleiniana: de lo clásico a lo postmoderno

La obra de **Melanie Klein** constituye uno de los desarrollos más influyentes del psicoanálisis en el siglo XX. Si Freud había revelado la existencia del deseo inconsciente y la dinámica de la represión, Klein llevó esta intuición un paso más allá: mostró que las fantasías inconscientes se organizan desde los primeros meses de vida y que la infancia temprana está marcada por intensos procesos emocionales de amor, odio, persecución y reparación.

Su gran aporte fue evidenciar que la vida psíquica no comienza en la infancia tardía ni en la etapa edípica, sino en los vínculos más primitivos con el objeto materno, particularmente con su **pecho-seno-teta-biberón** como primer objeto afectivo/alimenticio representante del mundo externo. Desde este núcleo, se estructuran mecanismos que acompañarán al sujeto a lo largo de toda su existencia.

Las posiciones fundamentales: esquizoparanoide y depresiva

Klein introdujo dos configuraciones centrales del mundo interno:

- **Posición esquizoparanoide** (0–6 meses): el bebé enfrenta intensas ansiedades persecutorias. Divide el objeto en “bueno” y “malo” (escisión psíquica) y proyecta en él fantasías inconscientes. La fantasía del pecho “bueno” representa satisfacción y protección; la fantasía del pecho “malo” simboliza frustración y persecución.
- **Posición depresiva** (a partir de los 6 meses): el infante comienza a integrar que el objeto amado y odiado es el mismo. Esta comprensión genera angustia depresiva

(miedo a haber dañado al objeto amado) y, con ella, la capacidad de **reparación** y el inicio de relaciones más complejas.

Estas posiciones no son fases cronológicas superadas, sino modalidades de funcionamiento psíquico que reaparecen a lo largo de la vida. En el adulto se manifiestan en oscilaciones entre idealización y devaluación, amor y odio, confianza y persecución.

Fantasías inconscientes y juego

Para Klein, las **fantasías inconscientes** no son meras “ficciones”, sino la manera en que la mente organiza la experiencia emocional. A través del **juego**, desarrolló una técnica clínica que permitía acceder al material inconsciente de los niños. En los juguetes, los pequeños escenifican sus conflictos, representando con héroes, monstruos o escenas familiares los procesos internos de proyección y reparación.

Este hallazgo abrió un campo inmenso a la clínica infantil, demostrando que incluso en edades tempranas se puede trabajar analíticamente con material simbólico.

Viñetas clínicas

- **Andrés (8 años):** acudió a consulta por ataques de ansiedad cuando perdía conexión a Internet. En el juego, héroes y monstruos luchaban por “poseer la señal”. El análisis reveló que esta dependencia tecnológica actualizaba un temor inconsciente más antiguo: perder la protección materna. El trabajo terapéutico permitió contener esa angustia y resignificar la pérdida como experiencia tolerable.
- **Marta (35 años):** oscilaba entre idealizar y demonizar a quienes la rodeaban. Cuando sentía incompreensión, acusaba al analista de ser “cruel”, proyectando en él

las figuras persecutorias de su infancia. Con el tiempo, pudo reconocer que estas percepciones extremas provenían de su mundo interno, integrando una visión más compleja de sí misma y de los demás.

Ambos casos muestran que las posiciones kleinianas no son fenómenos exclusivos de la infancia, sino dinámicas que atraviesan la vida adulta y que encuentran en lo digital —con su lógica de “todo bueno” o “todo malo”— un terreno privilegiado de expresión.

Aportes postkleinianos

Los discípulos y herederos de Klein expandieron su teoría hacia nuevos horizontes:

- **Hanna Segal** profundizó en los mecanismos de “identificación proyectiva” y en la clínica de las ansiedades primitivas.
- **Wilfred Bion** introdujo los conceptos de **función continente** y **función alfa de la psique** y en la capacidad del analista (o del cuidador) de recibir, transformar y devolver en forma pensable las experiencias emocionales caóticas del niño. Esto ha permitido comprender fenómenos actuales de sobrecarga emocional y sensorial, especialmente en la era digital.
- **Donald Meltzer, Betty Joseph, Thomas Ogden** y otros autores ampliaron la comprensión de la vida psíquica temprana, explorando fenómenos de escisión, confusión y desarrollo simbólico en contextos contemporáneos.

De la clínica a lo digital

En la cultura digital, los mecanismos kleinianos reaparecen con fuerza. La dinámica de **idealización y desvalorización** se observa en fenómenos como la idolatría de influencers y su súbita “cancelación”. La búsqueda compulsiva de aprobación o la vivencia persecutoria frente a comentarios negativos son equivalentes modernos de las oscilaciones entre posiciones esquizoparanoide y depresiva.

En este contexto, el rol del analista —y por extensión, de cualquier función continente— puede pensarse como un modelo necesario en los entornos virtuales: ayudar a transformar la avalancha de estímulos fragmentados en experiencias que puedan pensarse, en lugar de vivirse como persecuciones insoportables.

Críticas y reformulaciones

La teoría kleiniana fue criticada por enfatizar en exceso la agresión temprana y por su aparente pesimismo antropológico. Sin embargo, los desarrollos postkleinianos mostraron que sus descripciones ofrecen un marco válido y flexible para comprender la complejidad de los vínculos. Hoy se reconoce que las fantasías inconscientes no son meras construcciones ficcionales, sino **estructuras que organizan la experiencia** y que se reeditan en escenarios contemporáneos como el espacio digital.

El legado kleiniano

El pensamiento de Melanie Klein y sus continuadores sigue siendo central en la clínica contemporánea. Nos enseña que el ser humano vive oscilando entre amor y odio, persecución y reparación, escisión e integración. Estas tensiones no se resuelven de una

vez y para siempre, sino que reaparecen en distintas formas a lo largo de la vida, adaptándose a nuevos contextos.

En la era digital, las posiciones descritas por Klein encuentran un nuevo escenario: las pantallas. Allí, lo inconsciente primitivo se proyecta, se magnifica y se acelera, mostrando que, más de un siglo después, la teoría kleiniana sigue ofreciendo claves imprescindibles para comprender la subjetividad contemporánea.

Referencias bibliográficas

- Klein, M. (1946). *Notas sobre algunos mecanismos esquizoides*. En *Desarrollos en psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Klein, M. (1952). *Sobre la observación de bebés*. En *Obras completas*. Buenos Aires: Paidós.
- Bion, W. R. (1962). *Learning from Experience*. London: Heinemann.
- Segal, H. (1964). *Introducción a la obra de Melanie Klein*. Buenos Aires: Paidós.
- Joseph, B. (1989). *Projective Identification: Some Clinical Aspects*. *International Journal of Psychoanalysis*, 70, 447–454.
- Ogden, T. (1989). *The Primitive Edge of Experience*. Northvale, NJ: Jason Aronson.

Capítulo III

El retorno de Lacan en la era digital

Si Freud descubrió que el inconsciente estaba regido por leyes propias y no por la lógica de la conciencia, **Jacques Lacan** dio un giro decisivo al precisar que esas leyes son equivalentes a las del **lenguaje**. “El inconsciente está estructurado como un lenguaje”, afirmó, marcando una de las frases más influyentes del siglo XX. Con ello desplazó la concepción del inconsciente como un simple depósito de representaciones reprimidas hacia una visión **simbólica**: el sujeto se constituye en la trama del lenguaje y en relación con el Gran **Otro**, entendido como la instancia que nos antecede y nos nombra.

La tríada lacaniana: Real, Simbólico e Imaginario

Lacan distinguió tres registros fundamentales que siguen siendo fértiles para pensar la vida digital:

- **Lo Real**: aquello imposible de simbolizar, lo que desborda el sentido. Hoy se presenta en la sobrecarga informativa, en la angustia ante lo inabarcable del flujo digital, en el exceso que ninguna narrativa logra contener.
- **Lo Simbólico**: el orden del lenguaje, las reglas y mediaciones. En la era digital, los algoritmos, los lenguajes de programación y las plataformas cumplen la función de un Gran **Otro simbólico** que organiza los deseos, los consumos y las relaciones.
- **Lo Imaginario**: el ámbito de las imágenes y de la identificación especular. Las redes sociales amplifican este registro en la proliferación de avatares, “selfies-autofotografías” e identidades idealizadas que funcionan como espejos globales.

Así, la tríada lacaniana se reactualiza en el mundo digital: el exceso de datos como representante de lo Real, el algoritmo como representante de lo Simbólico, el perfil virtual como representante de lo Imaginario.

El inconsciente y el lenguaje

Freud ya había mostrado que los sueños y los síntomas obedecen a mecanismos como **condensación** y **desplazamiento**, cercanos a las figuras retóricas de la metáfora y la metonimia. Lacan llevó esta idea más lejos: el inconsciente no guarda “cosas” reprimidas, sino que funciona como una cadena significante, produciendo síntomas, lapsus y fantasías con la lógica del lenguaje.

En el presente, el lenguaje digital acelera y fragmenta esa lógica: **emojis**, **hashtags**, **memes**, **gifs**³ y mensajes breves condensan afectos y deseos en unidades mínimas de expresión. Una imagen compartida puede vehicular más angustia o deseo que páginas

³ Emojis

Son pequeños íconos o pictogramas digitales utilizados en la comunicación escrita a través de dispositivos electrónicos (teléfonos, ordenadores, redes sociales, etc.). Representan emociones, objetos, acciones, banderas, símbolos y más, y se usan para complementar o sustituir palabras, transmitiendo tono y matiz emocional. Ejemplo:

2. Hashtags

Son etiquetas formadas por una palabra o conjunto de palabras precedidas por el signo # (almohadilla o numeral). Funcionan como marcadores temáticos en redes sociales, permitiendo agrupar y buscar publicaciones relacionadas con el mismo tema. Ejemplo: **#PsicologíaComunitaria**, **#CulturaDigital**.

3. Memes

Son unidades culturales (ideas, imágenes, frases, vídeos, chistes, etc.) que se difunden masivamente en internet, generalmente con un tono humorístico, irónico o crítico. Suelen modificarse y adaptarse a distintos contextos, lo que favorece su viralidad. El término proviene del concepto de *meme* propuesto por Richard Dawkins en *The Selfish Gene* (1976), entendido como un elemento cultural que se replica y evoluciona.

4. GIFs

Siglas de *Graphics Interchange Format* (formato de intercambio de gráficos). Se trata de un tipo de archivo de imagen que puede incluir animaciones breves y en bucle. En la comunicación digital se usan para expresar emociones, reacciones o situaciones de forma más dinámica que una imagen fija, pero más breve y ligera que un vídeo.

enteras de un diario íntimo. Lo inconsciente no desaparece: se desplaza hacia estos nuevos **dialectos digitales**.

Viñetas clínicas

- **Laura (22 años)** acudió a terapia por crisis de angustia al escuchar la voz de un asistente virtual. Sentía esa voz extrañamente familiar e intrusiva. El análisis reveló la reactivación inconsciente de huellas sonoras ligadas a una madre autoritaria, simultáneamente protectora y controladora. La voz digital funcionaba como soporte del Gran Otro simbólico, actualizando y permitiendo elaborar esas marcas infantiles del otro infantil.
- **Diego (21 años)** pasaba horas en foros anónimos, donde publicaba comentarios provocadores. Decía sentirse “libre” allí, pero tras cada intervención le quedaba un vacío angustiante. El análisis mostró que esas palabras eran desplazamientos de su rabia hacia figuras de autoridad que no podía confrontar en su vida cotidiana. La escritura digital se convirtió en escenario de expresión inconsciente, pero también en un lugar de fragmentación identitaria.

Estos ejemplos muestran que lo inconsciente no se limita a repetir experiencias pasadas, sino que **se rearticula en los escenarios digitales**: voces artificiales, anonimato en línea, algoritmos y avatares se convierten en soportes del deseo y la angustia.

Del lenguaje al código digital

El paso de la palabra al **código binario** abre un desafío inédito. Lo que antes circulaba como relato se traduce ahora en datos, cifras y algoritmos. El riesgo es que la dimensión

subjetiva se reduzca a una estadística de comportamiento. Sin embargo, el psicoanálisis recuerda que **detrás de cada signo digital late un sujeto**.

El inconsciente “habla”, incluso en estos nuevos dialectos: mensajes efímeros, imágenes virales, cadenas de símbolos digitales. La tarea clínica es aprender a escuchar cómo esas formas condensan deseos y angustias, sin olvidar que el sentido se juega siempre en la relación con el Otro.

Críticas y aportes contemporáneos

Algunos han reprochado a Lacan la **abstracción excesiva** de sus conceptos. No obstante, su énfasis en el lenguaje y en la mediación del Gran Otro cobra hoy una renovada pertinencia:

- Autores contemporáneos han propuesto pensar los algoritmos como “**significantes amos**”, que orientan deseos y elecciones de millones de usuarios bajo la apariencia de neutralidad.
- Investigadores como **Shoshana Zuboff** han mostrado cómo la lógica de la vigilancia digital captura no solo datos, sino también anticipa y modela conductas, reproduciendo desigualdades bajo el espejismo de libertad.
- Otros, como **Sherry Turkle**, han advertido que los entornos digitales multiplican las identidades imaginarias, poniendo en evidencia la fragilidad del yo frente al exceso de espejos.

Así, la teoría lacaniana —lejos de ser una reliquia— se convierte en una herramienta crítica para interrogar los efectos de la cultura digital sobre la subjetividad.

El legado lacaniano

El retorno de Lacan en la era digital nos recuerda que el sujeto está constituido por el lenguaje, que el deseo se articula en la relación con el Gran Otro, y que lo inconsciente no cesa de inscribirse en los nuevos soportes simbólicos. Los algoritmos, las pantallas y los códigos no son simples herramientas: funcionan como escenarios donde el inconsciente habla, proyecta y se reinventa.

El psicoanálisis, entonces, no queda al margen de la revolución digital: se vuelve indispensable para escuchar en esos signos fragmentados la persistencia del deseo humano y sus paradojas.

Referencias bibliográficas

- Freud, S. (1900). *La interpretación de los sueños*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1966). *Écrits*. París: Seuil.
- Lacan, J. (1975). *Seminario XX: Aún*. París: Seuil.
- Miller, J.-A. (2006). *El lugar y el lazo*. Buenos Aires: Paidós.
- Turkle, S. (1995). *La vida en la pantalla*. Barcelona: Paidós.
- Johanssen, J. (2019). *Psychoanalysis and Digital Culture*. London: Routledge.
- Zuboff, S. (2019). *La era del capitalismo de la vigilancia*. Barcelona: Paidós.

Capítulo IV

Redes sociales, narcisismo y el deseo en la era digital

El **narcisismo**, descrito por Freud en *Introducción del narcisismo* (1914), constituye un eje central para comprender la subjetividad contemporánea. En la cultura digital, las redes sociales se han convertido en una **galería de espejos** donde el yo busca confirmación constante en la mirada del Otro. Los “likes”, seguidores y comentarios funcionan como equivalentes modernos del reflejo especular: dan al yo una sensación de existencia, pero también lo vuelven dependiente de la validación externa.

Este fenómeno no es completamente nuevo: Freud ya mostró que el narcisismo es una fase constitutiva del desarrollo, y Lacan lo profundizó con su concepto de **Estadio del Espejo**, donde el sujeto se constituye en la identificación con una imagen. Sin embargo, en el ecosistema digital este proceso se intensifica y se multiplica a escala global.

Narcisismo y redes sociales

Las redes sociales promueven la comparación, la idealización y la exposición constante. La identidad se mide en **visibilidad pública**, y el yo queda atrapado en la lógica cuantificable de reacciones y métricas. Adolescentes y jóvenes son especialmente vulnerables, pues atraviesan un momento donde la construcción identitaria depende de la mirada del Gran Otro. La clínica actual muestra un aumento de síntomas como ansiedad, depresión y trastornos alimentarios ligados a la presión por mantener una imagen perfecta en el espacio virtual.

- **Caso clínico: Diego (15 años)**

- Llegó a consulta tras una crisis de angustia cuando perdió temporalmente su cuenta de Instagram. Describía sentirse “inexistente” sin la posibilidad de publicar o recibir comentarios. El análisis mostró que su autoestima dependía casi por completo de la aprobación digital, donde los “me gusta”
- funcionaban como medida de su valor personal. El proceso terapéutico permitió abrir un espacio en el que su deseo no estuviera regulado únicamente por la mirada virtual del Otro, sino también por vínculos reales y experiencias creativas fuera de la pantalla.

Este caso ilustra cómo el narcisismo digital intensifica la fragilidad del yo y la dependencia del reconocimiento, pero también cómo la clínica psicoanalítica puede ayudar a reconstruir un eje identitario más sólido.

Deseo y goce en la era digital

Lacan diferenció el **deseo** del **goce (jouissance)**. El deseo no se reduce a satisfacer una necesidad, sino que se orienta hacia el Gran Otro, manteniendo viva la pregunta: *¿qué desea el Gran Otro de mí?* Es una especie de brújula que da una particular dirección a la vida.

El goce, en cambio, es una satisfacción paradójica que va más allá del principio del placer: implica exceso, sufrimiento y repetición. Donde el deseo abre camino hacia la falta y la creación, el goce arrastra hacia una compulsión que puede volverse destructiva.

En la era digital, estas distinciones se amplifican:

- El **deseo** se expresa en la búsqueda constante de reconocimiento (seguidores, comentarios, visibilidad).
- El **goce** aparece en el consumo compulsivo: horas de desplazamientos infinitos, pornografía online, apuestas digitales, o la sobreexposición en redes a pesar del malestar que genera.
- **Caso clínico: Luis (40 años)**
Confesaba pasar horas cada noche consumiendo pornografía online, con culpa creciente y deterioro en su vida de pareja. El análisis mostró que esta práctica no respondía a un deseo erótico pleno, sino a una forma de goce: un circuito compulsivo ligado a lo prohibido, que lo mantenía atrapado en un exceso autodestructivo. La clínica permitió distinguir entre su deseo genuino de intimidad y el goce repetitivo que lo esclavizaba.

Ética del deseo

La célebre máxima de Lacan —“**no ceder en tu deseo**”— no implica buscar satisfacción ilimitada, sino permanecer fiel a aquello que da sentido a la vida de cada sujeto. En una cultura digital saturada de objetos de consumo y ofertas de goce inmediato, esta orientación ética se vuelve indispensable.

El desafío del psicoanálisis contemporáneo es ayudar a los pacientes a reconocer su **deseo singular** frente a la multiplicidad de espejismos digitales. Allí donde el goce amenaza con encerrar al sujeto en un ciclo de repetición compulsiva, el deseo abre la posibilidad de una elección, de una narrativa propia.

Críticas y perspectivas

Mientras algunos estudios celebran el potencial expresivo de las redes sociales, el psicoanálisis advierte que el exceso de exposición puede exacerbar la fragilidad narcisista. El desafío no es condenar ni idealizar lo digital, sino **acompañar un uso crítico**, donde el sujeto no quede reducido al objeto de consumo del Otro (sea este el público, el algoritmo o el mercado).

El psicoanálisis ofrece así herramientas para pensar la subjetividad digital no como un terreno radicalmente nuevo, sino como una intensificación de procesos inconscientes ya descritos: narcisismo, deseo y goce.

El legado clínico y ético

Las redes sociales constituyen un nuevo escenario del inconsciente. El espejo digital refleja tanto las aspiraciones como las fragilidades del yo, amplificando la tensión entre deseo y goce. El psicoanálisis, al escuchar estas manifestaciones, ayuda a distinguir entre lo que responde a una búsqueda vital y lo que esclaviza en el exceso.

En definitiva, la ética del deseo invita a no perderse en la multiplicidad de imágenes y métricas digitales, sino a sostener aquello que, más allá del algoritmo y la mirada del Gran Otro, da sentido único a la existencia de cada sujeto.

Referencias bibliográficas

- Freud, S. (1914). *Introducción del narcisismo*. En *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu.

- Freud, S. (1920). *Más allá del principio de placer*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1986). *El seminario, Libro VII: La ética del psicoanálisis (1959-1960)*. Buenos Aires: Paidós.
- Lasch, C. (1979). *La cultura del narcisismo*. Barcelona: Andrés Bello.
- Turkle, S. (2017). *Alone Together: Why We Expect More from Technology and Less from Each Other*. Nueva York: Basic Books.
- Twenge, J. (2017). *iGen: Why Today's Super-Connected Kids Are Growing Up Less Rebellious, More Tolerant, Less Happy*. Nueva York: Atria Books.
- Žižek, S. (2001). *El espinoso sujeto*. Buenos Aires: Paidós.
- Salecl, R. (2004). *On Anxiety*. London: Routledge.

Capítulo V

El cuerpo fragmentado: psicósomática y era digital

Desde sus orígenes, el psicoanálisis mostró que el cuerpo no es únicamente biología. Es un **escenario erótico y también simbólico** donde se inscriben deseos, traumas y conflictos. Freud, en *Estudios sobre la histeria* (1895), reveló que el cuerpo puede hablar cuando la palabra fracasa: los síntomas histéricos eran expresiones del inconsciente en forma de parálisis, dolores o convulsiones sin explicación orgánica.

Más tarde, la **escuela psicósomática francesa** (Pierre Marty, Michel de M'Uzan, Joyce McDougall) estudió cómo los conflictos psíquicos pueden expresarse en enfermedades somáticas sin mediación simbólica. Didier Anzieu, con su noción de **Yo-piel**, subrayó que la experiencia corporal funciona como envoltura psíquica que protege y sostiene la identidad.

En la era digital, estas intuiciones se reactivan con fuerza. El cuerpo ya no solo se vive desde dentro, sino que se **expone, fragmenta y compara** en pantallas. Entre filtros, retoques e imágenes idealizadas, surge un nuevo campo de malestar: ansiedad frente a la autoexposición, obsesión con la apariencia, o sensación de alienación respecto al propio cuerpo físico.

El cuerpo entre invisibilidad y sobreexposición

La cultura digital produce una paradoja:

- Por un lado, el cuerpo se vuelve **invisible** en muchas interacciones —videollamadas donde solo importa el rostro, “chats” (intercambio de mensajes electrónicos para

conversar con otras personas, ya sea en conversaciones individuales o en grupos) sin presencia física, avatares que reemplazan la experiencia sensorial directa—.

- Por otro lado, se vuelve **hiperexpuesto**: autofotos, autonarraciones y publicaciones en redes lo convierten en objeto constante de mirada, evaluación y juicio.

Este vaivén genera nuevas formas de sufrimiento psíquico y somático: trastornos alimentarios ligados a ideales de Instagram, ataques de pánico previos a la publicación de un video, dolores musculares y cefaleas en usuarios hiperconectados. El cuerpo aparece así, como un **campo de batalla** entre lo vivido y lo mostrado, entre la experiencia íntima y la imagen digital.

Viñetas clínicas

- **Sofía (19 años)** presentaba episodios de taquicardia y falta de aire antes de publicar en TikTok. Sin causas médicas claras, el análisis reveló que los síntomas expresaban la angustia de sostener un personaje digital perfecto, temiendo al mismo tiempo la crítica y el rechazo. Sus crisis somáticas funcionaban como traducción corporal del conflicto entre el deseo de ser vista y el terror a ser juzgada.
- **Laura (19 años)** acudió preocupada por su “falta de atractivo” en redes sociales. Pasaba horas retocando fotos y comparándose con influencers⁴. Aunque sus amigos la consideraban bella, ella se sentía fea y rechazada. El análisis permitió distinguir

⁴ Un **influencer** es una persona que cuenta con cierta credibilidad sobre un tema concreto, y por su presencia e influencia puede llegar a convertirse en una voz, un líder de opinión y utiliza su poder de convocatoria para influir en las decisiones, opiniones o comportamientos de una audiencia

entre su imagen virtual idealizada y la vivencia subjetiva de su cuerpo, abriendo un espacio para reconciliar ambas dimensiones.

Estos casos muestran cómo el cuerpo en la era digital se convierte en una **pantalla donde se proyectan angustias y fantasías inconscientes**, y cómo la clínica psicoanalítica permite restituir la experiencia del cuerpo vivido frente a la tiranía de la imagen.

Entre lo simbólico y lo virtual

Para Lacan, el cuerpo no es solo organismo, sino un **cuerpo simbólico** organizado por palabras, miradas y vínculos. El Estadio del Espejo muestra que la identidad corporal se construye en la relación con la imagen reflejada y la mirada del otro y el Gran Otro.

Hoy, la pantalla funciona como un nuevo espejo, multiplicado e inagotable. Allí el yo busca confirmación, pero también corre el riesgo de quedar atrapado en identidades fragmentadas. Si esta imagen digital no es elaborada simbólicamente, puede convertirse en fuente de alienación y sufrimiento.

El desafío clínico consiste en **reenlazar la vivencia corporal íntima con la imagen virtual proyectada**. No se trata de condenar la cultura digital, sino de encontrar modos de habitarla sin perder la conexión con el propio cuerpo como sede de deseo y subjetividad.

El cuerpo en la era digital oscila entre la invisibilidad y la sobreexposición, entre la biología y el espectáculo. El psicoanálisis ofrece un espacio donde ese cuerpo puede recuperar su **dimensión subjetiva**: no como objeto de evaluación externa ni como dato algorítmico, sino como el lugar singular en el que el sujeto habita su deseo.

Frente a la tentación de reducir el cuerpo a imagen, el trabajo analítico invita a **rescatar la experiencia vivida**: el cuerpo que respira goza, enferma y se enlaza con los otros en la carne, más allá de filtros y métricas digitales.

Referencias bibliográficas

- Freud, S. (1895). *Estudios sobre la histeria*. Viena.
- Freud, S. (1905). *Tres ensayos de teoría sexual*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1949). *El estadio del espejo*. En *Écrits*. París: Seuil.
- Marty, P. (1990). *La psychosomatique de l'adulte*. París: PUF.
- Anzieu, D. (1985). *El Yo-piel*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Foucault, M. (1976). *Historia de la sexualidad I: La voluntad de saber*. Madrid: Siglo XXI.
- Illouz, E. (2019). *Las emociones capitalistas*. Katz.
- Orbach, S. (2009). *Bodies*. Londres: Profile Books.
- Elias, N., & Gill, R. (2018). *Body Studies in Digital Culture*. Londres: Routledge.

Capítulo VI

Fantasmas de control: vigilancia digital y ética del Gran Otro

El psicoanálisis ha mostrado desde sus inicios que el sujeto vive bajo la **mirada del Gran Otro**. No somos autosuficientes: nuestro deseo, nuestra identidad y hasta nuestros síntomas se constituyen en relación con esa alteridad que nos nombra, nos observa y nos interpela.

En la era digital, esa mirada adopta nuevas formas: cámaras de seguridad, algoritmos que registran búsquedas, aplicaciones que rastrean movimientos, y la constante exposición en redes sociales. El **panóptico foucaultiano** —ese dispositivo donde el vigilado nunca sabe si está siendo observado y por ello se vigila a sí mismo— se ha transformado en un **panóptico digital** ubicuo. No solo vigilan gobiernos o corporaciones: también los pares, los “amigos” y seguidores que juzgan cada publicación.

El resultado es un aumento del **malestar psíquico contemporáneo**: ansiedad, hipervigilancia, paranoia, insomnio y dificultad para construir un espacio íntimo propio.

El inconsciente bajo vigilancia

El inconsciente no queda al margen de estos dispositivos de control: se reconfigura en sueños de persecución, en síntomas ligados al miedo de ser hackeado⁵, en fantasías de exposición pública y pérdida de identidad. La vigilancia digital toca fibras profundas de

⁵ El hacking se define, en términos generales, como la explotación de vulnerabilidades en las redes y sistemas informáticos de una organización para obtener acceso no autorizado u obtener el control de los archivos digitales.

nuestra subjetividad porque reactualiza ansiedades arcaicas: la vivencia de ser mirado, evaluado o controlado por figuras parentales.

- **Caso clínico: Javier (28 años)**

No podía dormir sin revisar obsesivamente redes y correos, temiendo haber sido hackeado. Sus sueños estaban poblados de escenas de persecución y pérdida de identidad. El análisis permitió enlazar esa angustia con un pasado de control paterno excesivo: la vigilancia digital actualizaba una vivencia inconsciente previa. Al elaborar ese núcleo, pudo recuperar un sentido de autonomía frente a las tecnologías.

Este caso muestra que la vigilancia digital no es solo un fenómeno tecnológico, sino también **psíquico y fantasmático**: reactiva memorias y ansiedades inconscientes de persecución y control.

Ética del Otro y alteridad digital

Lacan señaló que “el deseo es el deseo del Otro”: siempre deseamos con relación a esa alteridad que nos interpela. En paralelo, Lévinas planteó que la **ética surge en el rostro del Gran Otro**, en la llamada a la responsabilidad que nos dirige incluso antes de formular normas.

En la era digital, el Gran Otro adopta nuevas formas: puede ser un seguidor anónimo, un algoritmo que anticipa nuestras elecciones, o la masa difusa de usuarios que reacciona a nuestras publicaciones. Entre la hiperconexión y la despersonalización, el desafío ético

consiste en reconocer en ese Gran Otro no solo un objeto de consumo o un número de “me gusta”, sino un **sujeto irreductible**.

- **Viñeta clínica: Susana (30 años)**

Relataba vínculos utilitarios donde buscaba en los demás solo lo que necesitaba. En las sesiones trataba al analista como proveedor de consejos rápidos. Un día, al notar su cansancio, le preguntó si se encontraba bien. Ese gesto marcó un giro: empezó a reconocer al otro como alguien con subjetividad propia. A partir de allí pudo construir relaciones más genuinas y responsables.

Este ejemplo muestra que reconocer la **alteridad del otro** transforma la ética personal. En el ámbito digital, donde la tentación es reducir al otro a un dato, un “me gusta” o un algoritmo, este reconocimiento se vuelve un acto de resistencia frente a la deshumanización.

Fantasmas de control y resistencia ética

La vigilancia digital instala fantasmas de control que afectan tanto la intimidad como el inconsciente. Pero el psicoanálisis ofrece una alternativa a la tecnocracia y al catastrofismo: no se trata de patologizar la desconfianza, sino de **escuchar el sentido de la angustia** que emerge frente al exceso de exposición.

La ética del psicoanálisis recuerda que el Gran Otro nunca se reduce a un dato ni a una estadística: siempre hay un resto enigmático, irreductible. Reconocerlo es una manera de sostener la dignidad subjetiva frente a la lógica de la transparencia total y la mercantilización de la experiencia.

Referencias bibliográficas

- Foucault, M. (1975). *Vigilar y castigar*. París: Gallimard.
- Lacan, J. (1966). *Écrits*. París: Seuil.
- Lévinas, E. (1961/2006). *Totalidad e infinito*. Salamanca: Sígueme.
- Miller, J.-A. (2002). *El Otro que no existe y sus comités de ética*. Buenos Aires: Paidós.
- Han, B.-C. (2012). *La sociedad de la transparencia*. Barcelona: Herder.
- Turkle, S. (2011). *Alone Together*. Nueva York: Basic Books.
- Zuboff, S. (2019). *La era del capitalismo de la vigilancia*. Barcelona: Paidós.

Capítulo VII

Fronteras del deseo y clínica del sufrimiento digital

El **deseo humano**, lejos de agotarse en la satisfacción de necesidades biológicas, se abre siempre hacia lo inalcanzable. Freud lo vinculó con la dinámica pulsional y Lacan con la **falta estructural (el desfondamiento existencial)** que nos constituye. El deseo no busca simplemente un objeto, sino que se sostiene en lo que falta, en el vacío que nunca puede colmarse.

En la sociedad contemporánea, este principio adquiere una paradoja inédita. Vivimos en una **cultura de abundancia y novedad permanente**: todo parece disponible, en cualquier momento y lugar. Plataformas digitales ofrecen un flujo inagotable de objetos, experiencias y vínculos: la próxima serie, el siguiente “match”⁶, la compra más conveniente. Pero cuanto más se multiplican las opciones, más difícil se vuelve sostener un deseo singular.

La consecuencia clínica es clara: el deseo corre el riesgo de diluirse en la insaciabilidad, mientras la ansiedad y la depresión emergen como síntomas dominantes.

El deseo en tiempos de exceso

Zygmunt Bauman habló de la **modernidad líquida**, marcada por vínculos frágiles y consumos efímeros. Eva Illouz mostró cómo el consumo de experiencias románticas y emocionales refuerza esta lógica. En la cultura digital, el deseo parece expandirse hasta el infinito, pero al hacerlo se vacía de dirección.

⁶ Voz inglesa usada ocasionalmente en español, en el lenguaje deportivo. Es anglicismo innecesario, que debe sustituirse por los equivalentes españoles **partido o encuentro** y, en boxeo, combate o pelea.

La economía digital fomenta la ilusión de un deseo interminable: el **desplazamiento de pantallas en los móviles** encarna esa búsqueda perpetua donde siempre hay algo más que ver, leer o comprar. Sin embargo, detrás de esa compulsión late la misma pregunta que inquietaba a Freud: *¿qué busca el sujeto cuando no puede dejar de buscar?*

Ansiedad, depresión y algoritmos

La lógica algorítmica clasifica y anticipa nuestras preferencias, produciendo una ilusión de control. Pero esa predicción captura: los algoritmos crean **burujas de repetición** que alimentan la ansiedad y el vacío.

- La **ansiedad** se intensifica frente a la sobreexposición y la imposibilidad de desconexión: la sensación de no poder escapar de notificaciones, comparaciones y demandas digitales.
- La **depresión** aparece cuando la vida del sujeto se percibe sin sentido fuera de la validación digital: cuando el reconocimiento cuantificado (“me gusta”, seguidores, estadísticas) se convierte en medida del valor personal.

Viñetas clínicas

- **Sergio (37 años)** tenía pareja, amigos y un buen trabajo, pero decía que “nada lo llenaba”. Alcanzaba metas, pero la satisfacción duraba poco: enseguida buscaba otra compra, otro viaje, otra experiencia. Su consumo compulsivo buscaba tapar la angustia del vacío interno. El análisis permitió mostrar que más que desear algo concreto, temía confrontar su propia falta estructural.

- **Martín (24 años)** presentó síntomas depresivos tras perder un gran número de seguidores en redes sociales. Se sentía vacío, sin motivación y con insomnio recurrente. El análisis mostró que su identidad estaba atada a la visibilidad online y que la pérdida de seguidores reactivaba fantasías inconscientes de fracaso y abandono. El trabajo clínico le permitió reconstruir un sentido de sí mismo menos dependiente de la mirada digital.

Estos casos ilustran cómo la cultura digital intensifica las fronteras del deseo y produce nuevas formas de sufrimiento: ansiedad por exceso de estímulos y depresión por vacío simbólico.

Perspectivas de intervención

La clínica psicoanalítica se distancia de los diagnósticos rápidos y de la medicalización exclusiva. En lugar de reducir los síntomas a un desajuste químico o a una falla algorítmica, propone **escuchar lo que la angustia y la tristeza quieren decir**.

Reconocer la influencia de los algoritmos no implica quedar atrapados en ellos. La tarea analítica consiste en devolver al sujeto la posibilidad de **elaborar su sufrimiento**, distinguiendo entre la multiplicidad de objetos de consumo y la orientación singular de su deseo.

El psicoanálisis recuerda que el deseo no se colma en el exceso de objetos, sino que encuentra su fuerza en la falta, en aquello que no se deja reducir a un dato ni a un “me gusta”.

Referencias bibliográficas

- Freud, S. (1920). *Más allá del principio de placer*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1966). *Écrits*. París: Seuil.
- Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Illouz, E. (2007). *El consumo de la utopía romántica*. Madrid: Katz.
- Han, B.-C. (2010). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder.
- Han, B.-C. (2014). *En el enjambre*. Barcelona: Herder.
- Zuboff, S. (2019). *La era del capitalismo de la vigilancia*. Barcelona: Paidós.
- Beck, A. T. (1979). *Cognitive Therapy of Depression*. Nueva York: Guilford.
- American Psychological Association (2022). *Clinical Practice Guideline for the Treatment of Depression Across Three Age Cohorts*.

Capítulo VIII

Ansiedad, depresión y deseo en la era algorítmica

Los trastornos de **ansiedad y depresión** son hoy una de las problemáticas más frecuentes en la clínica contemporánea. No puede afirmarse que la cultura digital sea su causa única, pero sí constituye un **escenario privilegiado** donde estos síntomas se intensifican y adquieren formas inéditas.

La **lógica algorítmica** —que clasifica, anticipa y condiciona preferencias— genera la ilusión de control, pero también de **encierro**: los usuarios quedan atrapados en burbujas de repetición que refuerzan sus miedos y compulsiones. La ansiedad aparece frente a la sobreexposición y la imposibilidad de desconexión; la depresión, cuando el sujeto siente que su vida carece de sentido fuera de la validación digital.

El deseo de reconocimiento

Desde Freud y, sobre todo, Lacan, sabemos que el yo se constituye en la mirada del “otro-Gran Otro”. Hoy, esa mirada se multiplica en las pantallas, pero adquiere un rasgo particular: se vuelve **impersonal y cuantificable**. Lo que antes era un gesto o una palabra, ahora se mide en “**me gusta**”, **seguidores, estadísticas de visibilidad**.

Esta cuantificación del reconocimiento intensifica la **fragilidad narcisista**: nunca es suficiente, siempre falta un “me gusta” más. El deseo de ser visto se convierte en una moneda afectiva que sostiene (y a la vez precariza) la autoestima.

Ansiedad y depresión digital

- **La ansiedad digital:** se manifiesta en la necesidad compulsiva de revisar notificaciones, en la angustia de no estar conectado, en la comparación permanente con otros perfiles. La hiperestimulación y la expectativa de respuesta inmediata alimentan una vigilancia continua que desgasta al sujeto.
- **Depresión digital:** emerge cuando la vida psíquica queda atada al reconocimiento cuantificado. La pérdida de seguidores, un comentario negativo o la falta de interacciones pueden desencadenar vivencias de fracaso, vacío y desvalorización profunda.

Viñetas clínicas

- **Martín (24 años)** presentó síntomas depresivos tras perder un gran número de seguidores en redes sociales. Se sentía vacío, desmotivado y con insomnio. El análisis reveló que su identidad estaba fuertemente ligada a la visibilidad online, y la pérdida reactivó fantasías inconscientes de abandono. El trabajo clínico permitió reconstruir un sentido de sí menos dependiente de la mirada virtual.
- **Carla (17 años)** vivía pendiente de sus publicaciones en Instagram. Si recibía muchos “me gusta”, se sentía eufórica; si no, caía en ansiedad. Al analizarse, surgió que no buscaba solo aprobación estética, sino la certeza de existir en el mundo digital. El proceso le permitió diferenciar entre su deseo de reconocimiento y la lógica de exceso impuesta por las redes.

Estos casos muestran cómo la ansiedad y la depresión digitales no son simples “efectos secundarios” de la tecnología, sino **formas contemporáneas de malestar** donde el

inconsciente se engancha con la lógica algorítmica y la cuantificación de la mirada del Otro.

El exceso como goce

El deseo digital no se agota en la búsqueda de reconocimiento: se prolonga en la compulsión al **exceso**. El “desplazamiento de pantallas compulsivo”, las series interminables, la pornografía online, las apuestas y los videojuegos introducen al sujeto en circuitos de **gocce** (jouissance) que producen placer momentáneo, pero también agotamiento y vacío.

El psicoanálisis permite leer estas prácticas no como simples hábitos de consumo, sino como **intentos fallidos de lidiar con la falta estructural**: en lugar de sostener un deseo singular, el sujeto queda secuestrado en la promesa incesante de “un estímulo más”.

Perspectivas de intervención

Frente a este panorama, la clínica psicoanalítica se distingue de las respuestas rápidas basadas en diagnósticos categoriales o protocolos de consumo. El psicoanálisis propone **escuchar lo que dicen la ansiedad y la depresión**, devolver al sujeto su capacidad de elaborar la angustia, y ayudarlo a distinguir entre el reconocimiento cuantificado y el deseo singular que orienta su vida.

Reconocer la influencia de los algoritmos no implica resignarse a ellos. El trabajo analítico busca **abrir un margen de libertad simbólica** donde el sujeto pueda reconfigurar su deseo más allá del “me gusta” y del circuito compulsivo.

Referencias bibliográficas

- Freud, S. (1914). *Introducción del narcisismo*. En *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1966). *Écrits*. París: Seuil.
- Beck, A. T. (1979). *Cognitive Therapy of Depression*. Nueva York: Guilford.
- Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Illouz, E. (2019). *Las emociones capitalistas*. Buenos Aires: Katz.
- Han, B.-C. (2010). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder.
- Turkle, S. (2011). *Alone Together*. Nueva York: Basic Books.
- Zuboff, S. (2019). *La era del capitalismo de la vigilancia*. Barcelona: Paidós.
- American Psychological Association (2022). *Clinical Practice Guideline for the Treatment of Depression Across Three Age Cohorts*.

Capítulo IX

Intimidad, vínculos y sexualidad en la era digital

La intimidad, los vínculos y la sexualidad han sido, desde Freud, territorios privilegiados de exploración psicoanalítica. El inconsciente se despliega en los modos de amar, en las elecciones de objeto y en las tensiones entre deseo y prohibición. En la era digital, estos territorios atraviesan una transformación sin precedentes: las plataformas tecnológicas median los encuentros, multiplican las posibilidades y, al mismo tiempo, introducen nuevas formas de fragilidad y malestar.

Hoy, el amor y la sexualidad se configuran en un espacio donde la proximidad se combina con la distancia, la disponibilidad con la fugacidad, y el deseo con la lógica algorítmica.

Intimidad en pantallas

Las pantallas crean una paradoja de la intimidad:

- **Hiperconexión:** mensajes instantáneos, videollamadas y redes sociales permiten compartir la vida en tiempo real, generando la sensación de cercanía permanente.
- **Fragilidad:** esa misma conexión se vive como intrusión, saturación o vigilancia. La intimidad corre el riesgo de diluirse en la exposición constante, donde lo privado se vuelve público en cuestión de segundos.

La clínica muestra que muchas parejas discuten hoy no por lo que sucede en la vida real, sino por lo que ocurre en línea: un "me gusta" dado a otra persona, una respuesta que tarda demasiado, una foto subida sin aviso. La intimidad, entonces, ya no depende solo de la cercanía física, sino de la gestión simbólica de lo digital.

Vínculos líquidos y algoritmos del amor

La promesa de disponibilidad infinita de parejas potenciales transforma los vínculos. Aplicaciones de citas como Tinder o Grindr⁷ instauran una lógica de **consumo amoroso**: basta deslizar un dedo para pasar de un rostro a otro. Esta dinámica alimenta lo que Bauman llamó **“amor líquido”**: vínculos breves, intensos pero frágiles, atravesados por la ilusión de que siempre habrá algo mejor.

Los algoritmos, además, clasifican y recomiendan parejas según patrones de datos. El “otro- Gran Otro” amoroso aparece mediado por un cálculo, lo que introduce una nueva forma de alienación: *¿deseo a esta persona o deseo lo que el algoritmo eligió por mí?*

Sexualidad y cuerpos virtuales

La sexualidad también se ha visto reconfigurada. La pornografía online, el sexting⁸, las plataformas de webcam y las fantasías en mundos virtuales amplían los escenarios posibles del erotismo. Estas prácticas no son en sí mismas patológicas, pero pueden volverse compulsivas cuando sustituyen el encuentro con un otro real.

El cuerpo digitalizado —retocado, filtrado, estetizado— intensifica la distancia entre la experiencia vivida y la imagen proyectada. El goce se desplaza hacia la pantalla, generando tanto placer como angustia.

⁷ Plataformas on line de contactos sociales. Grindr está disponible para la comunidad LGBTQ+, mientras que personas de todas las orientaciones sexuales pueden usar Tinder . Grindr puede ser útil si quieres conectar con alguien y quedar en persona el mismo día, generalmente para un encuentro casual. Quizás prefieras Tinder si buscas chatear un poco más antes de quedar.

⁸ Envío o intercambio de imágenes o mensajes de texto con un contenido sexual explícito a través de un dispositivo electrónico, especialmente un teléfono celular.

Viñetas clínicas

- **Camila (27 años)** relataba una dificultad creciente para sostener vínculos amorosos estables. Decía que, apenas aparecía un problema, prefería “pasar al siguiente match”. El análisis mostró que su compulsión a buscar nuevas parejas estaba ligada a un temor inconsciente a la dependencia: el consumo amoroso era una defensa frente a la angustia de la pérdida.
- **Álvaro (32 años)** consultó por una adicción a la pornografía online. Pasaba horas frente a la pantalla, lo que afectaba su vida laboral y su pareja. En el análisis emergió que la compulsión no respondía a un deseo erótico pleno, sino a la necesidad de sostener una fantasía de control: en lo virtual no había rechazo, ni incertidumbre, ni vulnerabilidad. El trabajo permitió abrir un espacio para confrontar sus temores al encuentro real.

Estos casos muestran cómo los dispositivos digitales se convierten en escenarios donde se actualizan conflictos inconscientes ligados al amor, la dependencia, el control y la pérdida.

Entre deseo y goce en la era digital

El psicoanálisis, como ya hemos visto, distingue entre **deseo** y **gocce**:

- El deseo, orientado hacia el “otro- Gran Otro”, abre un horizonte de falta y de búsqueda singular.
- El goce, en cambio, tiende al exceso y a la repetición compulsiva.

En lo digital, esta tensión se intensifica: el deseo de reconocimiento y encuentro se mezcla con el goce del exceso —pases compulsivos, acumulación de oportunidades, consumo

compulsivo de cuerpos virtuales—. La tarea clínica consiste en ayudar al sujeto a distinguir entre estas dos dimensiones, para no quedar atrapado en un circuito de vacío y repetición.

La intimidad, los vínculos y la sexualidad en la era digital no deben pensarse únicamente como “degradación” de lo real, ni como “liberación” absoluta. El psicoanálisis invita a una posición intermedia: reconocer que lo digital es un nuevo **escenario simbólico**, donde el inconsciente sigue operando con sus fantasías, defensas y conflictos.

El desafío clínico y ético consiste en **rescatar la singularidad del deseo** en medio de algoritmos, pantallas y métricas. Allí donde el mercado propone cuerpos consumibles y vínculos desechables, el análisis ofrece un espacio para que cada sujeto pueda reencontrar la dimensión irreductible de su deseo y de su intimidad.

Referencias bibliográficas

- Freud, S. (1905). *Tres ensayos de teoría sexual*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1949). *El estadio del espejo*. En *Écrits*. París: Seuil.
- Bauman, Z. (2003). *Amor líquido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Winnicott, D. W. (1965). *El juego y la realidad*. Buenos Aires: Gedisa.
- Illouz, E. (2019). *Las emociones capitalistas*. Buenos Aires: Katz.
- Turkle, S. (2011). *Alone Together*. Nueva York: Basic Books.
- Žižek, S. (1997). *El acoso de las fantasías*. México: Siglo XXI.

Capítulo X

Tiempo, atención y fatiga psíquica en la cultura digital

El tiempo y la atención siempre han sido dimensiones centrales de la experiencia subjetiva. Freud ya señalaba que el inconsciente desconoce la temporalidad lineal: los recuerdos y deseos reprimidos retornan como si fueran presentes. El psicoanálisis lacaniano, por su parte, subrayó que el sujeto está atravesado por una lógica del instante, del apres-coup, donde cada acontecimiento adquiere sentido retroactivamente.

En la era digital, el tiempo y la atención se convierten en objetos de consumo. Las plataformas compiten por capturar cada segundo de la vida del usuario, y la economía de datos convierte la atención en el recurso más valioso. Esta colonización del tiempo subjetivo genera nuevas formas de **fatiga psíquica**, ligadas a la hiperconexión, la fragmentación de la concentración y la imposibilidad de desconexión.

La aceleración del tiempo digital

El sociólogo Hartmut Rosa ha hablado de la **aceleración social** como rasgo central de la modernidad tardía. En lo digital, esta aceleración alcanza su máxima expresión:

- Notificaciones constantes interrumpen la experiencia, produciendo la sensación de que nunca hay pausa.
- La inmediatez se impone como norma: esperar se vuelve intolerable.
- La simultaneidad de estímulos (multitarea) fragmenta la capacidad de concentración y genera la vivencia de estar siempre corriendo detrás de algo.

El sujeto digital vive atrapado entre el miedo a perderse algo (“**FOMO**”: **fear of missing out**) y la sensación de saturación frente al exceso de estímulos.

Atención como botín

Si el inconsciente se organiza como un lenguaje, en la cultura digital el sujeto se enfrenta a **lenguajes fragmentados y dispersos**: memes, hashtags, reels, mensajes instantáneos. La atención, en lugar de sostenerse en procesos largos de simbolización, se ve capturada en fragmentos breves y discontinuos.

Las plataformas diseñan estrategias para retener la mirada: pases compulsivos de pantallas, recompensas intermitentes, notificaciones rojas. Este uso de la psicología conductista convierte la atención en un botín disputado por corporaciones, a costa de la capacidad de interiorización y reflexión del sujeto.

Fatiga psíquica y clínica contemporánea

La **fatiga psíquica digital** se manifiesta en formas diversas:

- Ansiedad difusa tras largas horas de conexión.
- Insomnio ligado al uso nocturno de dispositivos.
- Sensación de vacío o desconexión cuando no hay estímulos.
- Dificultad para sostener proyectos a largo plazo frente a la gratificación inmediata.

El psicoanálisis encuentra aquí un campo nuevo: síntomas que no responden a la lógica clásica de represión, sino a un **agotamiento de la capacidad de sostener la atención y el deseo en el tiempo**.

Viñetas clínicas

- **Marina (29 años)** se quejaba de sentirse “agotada” a pesar de dormir ocho horas. Relataba pasar gran parte de su jornada saltando entre aplicaciones de mensajería, redes y trabajo digital. El análisis permitió mostrar que su fatiga no era física, sino resultado de una atención fragmentada que nunca encontraba reposo.
- **Tomás (34 años)** decía que no podía leer más de dos páginas seguidas sin revisar su celular. En las sesiones emergió su angustia frente al silencio: necesitaba estímulos constantes para evitar pensamientos dolorosos. El trabajo clínico abrió la posibilidad de sostener la pausa como experiencia subjetiva, y no como vacío insoportable.

Entre deseo y exceso de estímulos

La clínica muestra que la economía digital no solo roba tiempo y atención: **reconfigura el modo en que el deseo se organiza**. El sujeto se mueve en un mar de estímulos que prometen satisfacción inmediata, pero que generan vacío. El goce digital aparece como exceso que agota, mientras que el deseo singular queda eclipsado por la dispersión.

La tarea del psicoanálisis consiste en ayudar al sujeto a **reencontrar un ritmo propio**, a distinguir entre la atención capturada por el mercado y la atención que se orienta a su deseo. Recuperar la pausa, el silencio y el tiempo subjetivo se vuelve un acto de resistencia frente a la aceleración digital.

La fatiga digital no debe leerse solo como un fenómeno individual o clínico, sino como efecto estructural de un sistema que convierte la atención en mercancía. Frente a esta

lógica, el psicoanálisis ofrece un espacio de **tiempo distinto**: el tiempo de la palabra, del recuerdo, del deseo, que no obedece a la inmediatez ni a la lógica del algoritmo.

Escuchar el inconsciente es también abrir un margen de **subversión temporal**: allí donde la cultura digital exige velocidad y productividad, el análisis invita a la lentitud, la pausa y la elaboración.

Referencias bibliográficas

- Freud, S. (1911). *Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico*. En *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1964). *El seminario, Libro XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Rosa, H. (2016). *Alienación y aceleración*. Madrid: Katz.
- Han, B.-C. (2010). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder.
- Crary, J. (2013). *24/7: El capitalismo al asalto del sueño*. Londres: Verso.
- Turkle, S. (2015). *Reclaiming Conversation*. Nueva York: Penguin.

Capítulo XI

El inconsciente digital y la inteligencia artificial (IA) como nuevo Gran Otro

El inconsciente se concibe como aquello que escapa al dominio consciente del yo. El psicoanálisis lacaniano radicalizó esta idea al afirmar que el inconsciente está estructurado como un lenguaje y que el sujeto se constituye en relación con el Gran **Otro**: esa instancia simbólica que organiza los significantes y da forma a la experiencia.

En la era digital, la irrupción de la **inteligencia artificial (IA)** inaugura un nuevo escenario: sistemas capaces de procesar lenguaje, anticipar decisiones y producir imágenes o textos con apariencia humana. Estas tecnologías no son simples herramientas neutrales, sino que comienzan a funcionar como un **nuevo Gran Otro simbólico**, que ordena deseos, elecciones y narrativas de los sujetos.

La IA como espejo y como Gran Otro

Los chatbots⁹, asistentes virtuales y algoritmos conversacionales funcionan como espejos donde el sujeto busca respuestas, reconocimiento o compañía. Sin embargo, a diferencia del espejo clásico de Lacan, este nuevo reflejo no devuelve solo la imagen, sino que **interpreta, recomienda y orienta**.

⁹ Un chatbot es un programa informático diseñado para simular una conversación humana en tiempo real, ya sea por texto o voz, utilizando inteligencia artificial (IA) para entender el lenguaje natural y automatizar respuestas. Sirven para una gran variedad de propósitos, como: atención al cliente, ofreciendo respuestas rápidas y reduciendo la necesidad de agentes humanos; soporte en ventas, recomendando productos y procesando pagos; recopilación de datos, para entender mejor a los usuarios; y entretenimiento, proporcionando información o interactuando con los usuarios.

El Otro digital no se limita a observar: **anticipa**. Sugiere qué comprar, qué escuchar, a quién seguir, qué desear. Esta capacidad predictiva produce una paradoja: cuanto más nos creemos autónomos, más guiadas están nuestras elecciones por un sistema invisible.

Fantasmas del inconsciente digital

El inconsciente no queda intacto frente a la IA: se reorganiza en torno a nuevos fantasmas y ansiedades.

- **Fantasia de fusión:** la ilusión de que la IA “me conoce mejor que yo mismo”.
- **Fantasia de persecución:** el temor a ser manipulado, espiado o sustituido por máquinas.
- **Fantasia de deshumanización:** la angustia de que el deseo se reduzca a datos y patrones.

Estas fantasías no son solo “creencias irracionales”: son expresiones inconscientes que reeditan temores antiguos —ser controlado, ser despojado de singularidad, ser absorbido por el Otro omnipotente— en un nuevo escenario tecnológico.

Viñetas clínicas

- **Daniel (25 años)** confesaba que hablaba más con su asistente virtual que con sus amigos. Decía sentir que “ella lo entendía mejor”, aunque también se angustiaba con la idea de estar volviéndose dependiente de una máquina. El análisis mostró que proyectaba en la IA aspectos de su madre idealizada, buscando protección sin riesgo de conflicto.

- **Lucía (31 años)** relataba miedo a que la IA le “robases sus ideas creativas”. Pasaba noches revisando foros sobre inteligencia artificial y espionaje digital. En su historia emergió una vivencia infantil de plagio y traición entre hermanos, reactivada ahora en la relación fantasmática con el Otro algorítmico.

Estos casos muestran cómo la IA no solo introduce innovaciones técnicas, sino que **se convierte en soporte de proyecciones inconscientes**.

La cuestión de la alteridad

El psicoanálisis subraya que el otro humano es siempre un enigma: nunca puede ser reducido a cálculo. En cambio, la IA se presenta como un Gran Otro que “responde siempre”, que parece tener disponibilidad infinita. Esto plantea un desafío ético: ¿qué significa desear cuando el “otro-Gran Otro” ya no se resiste, sino que se adapta?

El riesgo es que el deseo quede reemplazado por la **satisfacción inmediata de un algoritmo complaciente**, borrando la falta que constituye al sujeto. El psicoanálisis recuerda que el deseo surge precisamente de esa falta, de la imposibilidad de tenerlo todo. La IA, al prometer completud, amenaza con clausurar el espacio mismo del deseo.

La inteligencia artificial debe pensarse no solo en términos técnicos o económicos, sino como un nuevo **escenario simbólico**. El inconsciente digital no es una copia del humano, pero interactúa con él, amplificando fantasías, reforzando defensas y proponiendo nuevas modalidades de goce.

El desafío clínico y cultural es doble:

- Evitar tanto el **fascinamiento ingenuo** (“la IA nos salvará”) como el **catastrofismo absoluto** (“la IA nos destruirá”).
- Escuchar cómo cada sujeto se relaciona con este nuevo Otro digital, reconociendo que la IA se convierte en espejo y mediador de deseos, ansiedades y fantasías inconscientes.

Referencias bibliográficas

- Freud, S. (1900). *La interpretación de los sueños*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1966). *Écrits*. París: Seuil.
- Turkle, S. (2011). *Alone Together: Why We Expect More from Technology and Less from Each Other*. Nueva York: Basic Books.
- Žižek, S. (2019). *Like a Thief in Broad Daylight: Power in the Era of Post-Human Capitalism*. Londres: Penguin.
- Han, B.-C. (2022). *Infocracia*. Barcelona: Herder.
- Pasquinelli, M. (2020). *The Eye of the Master: A Social History of Artificial Intelligence*. Londres: Verso.

Capítulo XII

Subjetividad, memoria e inconsciente colectivo en la nube digital

La memoria siempre ha ocupado un lugar central en el psicoanálisis. Para Freud, los síntomas eran intentos fallidos de recordar; el inconsciente conservaba huellas mnémicas que retornaban en sueños, actos fallidos o repeticiones. Con Jung, la noción de **inconsciente colectivo** amplió este horizonte, proponiendo que más allá de lo personal, compartimos un depósito de imágenes arquetípicas que atraviesan culturas y épocas.

En la era digital, la memoria ya no reside únicamente en los sujetos ni en los archivos físicos, sino en la **nube digital**: bases de datos globales que almacenan fotos, mensajes, documentos y trazas de nuestras vidas. Esta externalización inaugura un nuevo problema: ¿qué ocurre con la subjetividad cuando la memoria personal y colectiva se desplaza hacia sistemas digitales que clasifican, filtran y redistribuyen recuerdos?

La nube como archivo y como fantasma

La nube funciona como un archivo inmenso, aparentemente infinito. Pero, a diferencia de la memoria humana, no olvida: lo que se sube rara vez desaparece. Esta condición genera dos efectos contradictorios:

- **Efecto de seguridad:** la sensación de que nada se perderá, de que todo queda resguardado.
- **Efecto de persecución:** la angustia de que nada pueda borrarse del todo, de que el pasado quede expuesto a la mirada ajena para siempre.

Así, la nube no solo guarda recuerdos, sino que también alimenta fantasmas de control, vigilancia y repetición.

El inconsciente colectivo digital

Más allá de la memoria individual, las plataformas digitales producen una especie de **inconsciente colectivo digital**: un espacio donde circulan memes, imágenes virales, narrativas compartidas que moldean subjetividades a escala global.

Este inconsciente colectivo se diferencia del jungiano:

- No se trata de arquetipos atemporales, sino de **arquetipos tecnificados**: figuras que nacen, circulan y mueren a gran velocidad (el meme, el trend, el hashtag¹⁰).

¹⁰ 1. Meme

Es una pieza cultural (imagen, vídeo, frase, audio, caricatura, etc.) que circula en internet y redes sociales, generalmente con un carácter humorístico, satírico o crítico. Los memes suelen adaptarse a diferentes contextos y evolucionar rápidamente gracias a la participación colectiva de los usuarios. Su viralidad es clave: lo que los hace “meme” no es solo el contenido en sí, sino su difusión y transformación constante.

2. Trend (*del inglés “tendencia”*)

En redes sociales, un *trend* es un tema, formato, reto, baile, audio o estilo de publicación que se vuelve popular y se reproduce masivamente en un periodo corto de tiempo. Los *trends* marcan lo que “está de moda” en plataformas como TikTok, Instagram o Twitter (X), y suelen tener fecha de caducidad rápida. Participar en ellos da visibilidad y conexión con la comunidad digital.

3. Hashtag

Es una palabra o conjunto de palabras precedidas por el signo numeral o almohadilla (#) que funciona como etiqueta temática en redes sociales. Sirve para clasificar y agrupar publicaciones relacionadas con un mismo asunto, facilitando la búsqueda y seguimiento de conversaciones. Ejemplo: #SaludMental, #Literatura, #TrendingTopic.

- Está regulado por algoritmos que priorizan ciertos contenidos, generando jerarquías invisibles.
- Funciona como una memoria colectiva fragmentada y acelerada, que organiza los deseos y temores de la época.

Viñetas clínicas

- **Esteban (22 años)** relataba angustia recurrente al ver recuerdos automáticos en Facebook de una relación fallida. Decía que la plataforma “no lo dejaba olvidar”. El análisis permitió vincular esa intrusión con una dificultad inconsciente para elaborar duelos: la nube digital funcionaba como retorno forzado de lo reprimido.
- **Nuria (40 años)** confesaba sentirse atrapada en la necesidad de documentar todo con fotos y subirlo a la nube. Temía que, si no quedaba registrado, “era como si no hubiera pasado”. En su historia emergieron pérdidas infantiles nunca elaboradas, que se traducían en la compulsión a fijar cada instante como prueba contra el olvido.

Estos casos muestran cómo la memoria digital no es neutra: se convierte en escenario donde el inconsciente personal y colectivo se entrecruzan.

Subjetividad y olvido en la era digital

El psicoanálisis recuerda que **olvidar es necesario**: la represión, la selección y la elaboración dependen de la capacidad de dejar algo fuera de la conciencia. La nube, en cambio, dificulta ese proceso: impone un archivo perpetuo que puede obstaculizar el trabajo del duelo y la construcción de narrativas propias.

El sujeto digital oscila así entre dos riesgos:

- **Fusión con la memoria externa:** delegar completamente el recuerdo en dispositivos.
- **Exposición persecutoria:** vivir con miedo a que lo archivado regrese en un contexto no deseado.

La nube digital puede pensarse como el **nuevo escenario del inconsciente colectivo**, donde lo personal y lo social se entrelazan. Pero a diferencia del inconsciente humano, no tiene olvidos ni silencios; opera bajo la lógica del dato permanente.

El desafío clínico es acompañar a los pacientes a **reapropiarse de su memoria**, distinguiendo entre lo que pertenece al archivo exterior y lo que puede ser simbolizado interiormente. Recuperar el derecho al olvido, tanto en la vida psíquica como en la digital, se convierte en una tarea ética y subjetiva fundamental.

Referencias bibliográficas

- Freud, S. (1899). *La interpretación de los sueños*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Jung, C. G. (1964). *El hombre y sus símbolos*. Londres: Aldus Books.
- Lacan, J. (1964). *Seminario XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Assmann, J. (1992). *La memoria cultural*. Madrid: Gedisa.
- Hoskins, A. (2017). *Digital Memory Studies: Media Pasts in Transition*. Nueva York: Routledge.
- Mayer-Schönberger, V. (2011). *Delete: The Virtue of Forgetting in the Digital Age*. Princeton: Princeton University Press.
- Stiegler, B. (2010). *Memory*. Stanford: Stanford University Press.

Capítulo XIII

Política, poder e inconsciente en la era de las plataformas

El psicoanálisis ha mostrado que el sujeto nunca es dueño absoluto de sí mismo: está atravesado por deseos inconscientes y por el lazo social. La política, en este sentido, no se limita a leyes y gobiernos: es también el modo en que los discursos colectivos organizan las identificaciones, los afectos y las fantasías.

Hoy, en la era digital, el escenario político se redefine bajo la mediación de las **plataformas globales** (Google, Facebook, X, TikTok, etc.). Estas no solo son herramientas de comunicación: funcionan como **nuevos aparatos de poder simbólico**, capaces de moldear deseos, emociones y formas de subjetividad a escala planetaria.

El poder como gestión de la mirada

Foucault describió el **panóptico** como dispositivo de control que disciplinaba los cuerpos. En la era de las plataformas, el control ya no es solo disciplinario, sino **psicoafectivo**: se gobierna la subjetividad mediante la gestión de la atención y de la mirada.

- Los algoritmos priorizan ciertos contenidos, invisibilizando otros, construyendo así la “realidad” accesible al usuario.
- La política se desplaza hacia la esfera del afecto: indignación, odio, miedo y entusiasmo circulan como capital emocional, explotado por líderes y movimientos.
- El poder ya no necesita censurar: basta con **dirigir el flujo de información** y amplificar los significantes que movilizan masas.

El inconsciente colectivo digital

Las plataformas constituyen un **inconsciente colectivo digital**, donde circulan fantasías, identificaciones y proyecciones masivas. Este inconsciente no es espontáneo: es administrado por algoritmos que refuerzan sesgos y polarizaciones.

Así, se generan comunidades cerradas (“cámaras de eco”) que funcionan como espacios de proyección:

- El Gran Otro político es convertido en **enemigo absoluto**, depositario de todo lo malo.
- El propio grupo aparece idealizado como portador de pureza y verdad.
- El discurso digital facilita la repetición compulsiva: memes, hashtags y fake news (noticias falsas) que condensan angustias colectivas.

Viñetas clínicas y sociales

- **Caso clínico: Rodrigo (35 años)** pasó de ser un usuario pasivo de redes a militar intensamente en foros políticos online. Relataba una sensación de misión redentora, pero también crisis de ansiedad cuando sus publicaciones no recibían apoyo. El análisis permitió ver cómo proyectaba en el “enemigo político” la figura persecutoria de un padre crítico, encontrando en la militancia digital una vía para tramitar viejas heridas.

- **Caso social: la viralización de teorías conspirativas** (como QAnon¹¹) muestra cómo las plataformas alimentan fantasías de persecución, mesianismo y control oculto. Estas narrativas funcionan como guiones inconscientes colectivos, donde los sujetos encuentran una identidad compartida frente a un Gran Otro maligno.

El poder algorítmico como nuevo soberano

El caudillo gobernante soberano clásico decidía sobre la vida y la muerte; el poder disciplinario moldeaba los cuerpos; el biopoder administraba poblaciones. Hoy, el **poder algorítmico** organiza el deseo y la atención, modulando los afectos sin necesidad de violencia directa.

Desde la perspectiva psicoanalítica, este poder se ejerce sobre el **campo del inconsciente**: selecciona los significantes que circulan, intensifica la repetición y refuerza identificaciones masivas. En este sentido, las plataformas son nuevos escenarios del lazo social, pero también del malestar político.

El inconsciente digital no solo se manifiesta en la clínica individual, sino en fenómenos colectivos de odio, polarización y manipulación afectiva. La política contemporánea no puede entenderse sin atender a estas dinámicas inconscientes que circulan en la nube.

El desafío es doble:

- Desde la cultura, **reconocer el carácter inconsciente del lazo político**, evitando explicaciones simplistas sobre racionalidad o manipulación.

¹¹ **QAnon** o **Q**: (abreviación de Q-Anónimo) es una de las principales teorías de la conspiración de la extrema derecha estadounidense, la cual detalla una supuesta trama secreta organizada por un supuesto «Estado profundo» contra Donald Trump y sus seguidores

- Desde la clínica, **ayudar a los sujetos a diferenciar sus fantasmas personales de los discursos colectivos**, para no quedar atrapados en identificaciones alienantes.

Referencias bibliográficas

- Freud, S. (1921). *Psicología de las masas y análisis del yo*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1969-70). *Seminario XVII: El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Foucault, M. (1976). *Historia de la sexualidad I*. Madrid: Siglo XXI.
- Žižek, S. (2008). *En defensa de las causas perdidas*. Madrid: Akal.
- Han, B.-C. (2013). *La sociedad de la transparencia*. Barcelona: Herder.
- Zuboff, S. (2019). *La era del capitalismo de la vigilancia*. Barcelona: Paidós.
- Dean, J. (2010). *Blog Theory: Feedback and Capture in the Circuits of Drive*. Cambridge: Polity.

Capítulo XIV

Ecología psíquica y saturación digital: el malestar en la cultura del exceso

Freud, en *El malestar en la cultura* (1930), advirtió que el progreso técnico no garantizaba mayor felicidad, sino que podía intensificar la insatisfacción al confrontar al sujeto con nuevas formas de renuncia y conflicto. Hoy, en la era digital, ese malestar se expresa en un registro particular: la **saturación psíquica** producida por la sobreabundancia de estímulos, información y demandas de conexión.

La cultura del exceso digital no solo afecta el cuerpo y la atención (como vimos en capítulos previos), sino que transforma la **ecología interna del psiquismo**: el modo en que se distribuyen energía, deseo y afecto. Esta ecología, al igual que la medioambiental, se ve amenazada por prácticas de consumo ilimitado que generan agotamiento, ansiedad y vacío.

La lógica del exceso

La sociedad digital se organiza bajo la lógica del “más”: más información, más interacción, más visibilidad, más consumo. Esta expansión permanente produce:

- **Hiperestimulación**: la imposibilidad de filtrar estímulos relevantes frente al ruido constante.
- **Sobrecarga afectiva**: la presión de responder a múltiples vínculos y demandas virtuales.
- **Colonización del tiempo libre**: el ocio se convierte en producción de datos (cada clic, cada publicación, cada scroll).

El resultado es una subjetividad que oscila entre la excitación maníaca y la fatiga depresiva.

Ecología psíquica y contaminación digital

El filósofo Félix Guattari introdujo el concepto de **ecología mental**, entendiendo que la subjetividad debe pensarse en relación con el entorno social y ambiental. Hoy podríamos hablar de una **ecología psíquica digital**, en la que los excesos de estímulos, imágenes y demandas generan una verdadera “contaminación” emocional y cognitiva.

Así como el planeta sufre de residuos no degradables, el psiquismo contemporáneo se ve afectado por un **exceso de residuos simbólicos**: mensajes, notificaciones, imágenes que no logran ser elaborados y que se acumulan en forma de ansiedad, insomnio o síntomas somáticos.

Viñetas clínicas

- **Julieta (21 años)** relataba que no podía apagar el celular “ni un minuto” porque temía perder algo importante. Pasaba noches enteras conectada, y describía sentirse “quemada” durante el día. El análisis permitió ligar esa hiperconexión con una fantasía inconsciente de abandono: la saturación digital funcionaba como defensa contra la soledad.
- **Mauricio (42 años)** consultó por un estado de agotamiento generalizado. No entendía por qué se sentía cansado pese a no trabajar más horas que antes. En el análisis emergió que su tiempo libre estaba colonizado por las redes y el correo laboral. Su fatiga era el efecto de no contar con un espacio psíquico propio, saturado por estímulos externos que no podía metabolizar.

Estos ejemplos muestran que la saturación digital no es solo un exceso externo, sino un modo en que el inconsciente se defiende frente a la angustia de vacío y desconexión.

El malestar como síntoma cultural

La saturación digital puede leerse como síntoma del **capitalismo de la atención**: no se trata solo de consumir objetos, sino de producir continuamente datos y de sostener una hiperpresencia. El sujeto se convierte en consumidor y producto a la vez.

El psicoanálisis propone un gesto subversivo: **recuperar el derecho al silencio, al intervalo, a la falta**. Allí donde la cultura del exceso impone presencia constante, el análisis ofrece un espacio de pausa y elaboración, donde lo no dicho y lo no mostrado adquieren valor.

La ecología psíquica requiere, como la ecológica, una **gestión sostenible**: no todo puede ser consumido, no todo puede ser recordado, no todo puede ser compartido. El inconsciente, con su lógica de represión y retorno, nos recuerda que olvidar, callar y pausar son también funciones vitales.

Frente a la saturación digital, el psicoanálisis no propone desconexión total ni rechazo tecnofóbico, sino la posibilidad de **habitar la falta en medio del exceso**, de sostener un deseo singular frente a la avalancha de estímulos.

Referencias bibliográficas

- Freud, S. (1930/1992). *El malestar en la cultura*. Obras Completas, Vol. XXI. Buenos Aires: Amorrortu.
- Guattari, F. (1996). *Las tres ecologías*. Valencia: Pre-Textos.
- Han, B.-C. (2014). *Psicopolítica: Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Barcelona: Herder.
- Han, B.-C. (2017). *La expulsión de lo distinto*. Barcelona: Herder.
- Bauman, Z. (2007). *Vida de consumo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Turkle, S. (2011). *Alone Together: Why We Expect More from Technology and Less from Each Other*. New York: Basic Books.
- Rosa, H. (2019). *Resonancia. Una sociología de la relación con el mundo*. Madrid: Katz Editores.
- **Berardi, F. (2017). *Fenomenología del fin: sensibilidad y mutación conectiva*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Crary, J. (2013). *24/7: El capitalismo al asalto del sueño*. Barcelona: Ariel.
- Citton, Y. (2017). *La economía de la atención: Nuevos horizontes del capitalismo*. Buenos Aires: Paidós.
- Stiegler, B. (2015). *Estados de shock. Bêtise y saber en el siglo XXI*. Buenos Aires: Amorrortu.

Capítulo XV

La infancia hiperconectada: subjetividad en formación y dispositivos digitales

Desde sus inicios, el psicoanálisis puso el acento en la infancia como escenario fundacional de la subjetividad. Freud mostró que las experiencias tempranas organizan deseos y conflictos que acompañarán al sujeto durante toda su vida. Melanie Klein, Donald Winnicott y otros autores profundizaron esta perspectiva, subrayando el papel de las fantasías, El pecho bueno y el pecho malo, la madre suficientemente buena y el juego como espacio de simbolización.

Hoy, la infancia se constituye en un entorno inédito: **la hiperconexión digital**. Tablets, smartphones y plataformas educativas están presentes desde los primeros años, configurando modos de atención, juego y vínculo. La pregunta clínica y ética es inevitable: ¿qué efectos tiene este entorno en la constitución psíquica de los niños?

Infancia y dispositivos: entre sostén y captura

Los dispositivos digitales cumplen funciones ambivalentes:

- **Función de sostén:** entretienen, calman, conectan con familiares lejanos. En algunos casos, funcionan como un “objeto transicional” moderno.
- **Función de captura:** pueden reemplazar prematuramente el juego creativo, limitar la capacidad de tolerar la frustración y generar dependencia de estímulos inmediatos.

La subjetividad infantil, aún en formación, corre el riesgo de quedar atrapada en la lógica algorítmica antes de haber desarrollado recursos simbólicos suficientes.

El juego en la era digital

Winnicott sostenía que el juego es la matriz del pensamiento creativo y del lazo social. Hoy, gran parte de ese juego ocurre en pantallas. Si bien los videojuegos y aplicaciones pueden estimular destrezas cognitivas, también tienden a reducir la **improvisación** y la **narrativa propia**, imponiendo guiones prediseñados.

La pregunta clínica es: ¿puede el niño transformar la experiencia digital en espacio lúdico simbólico, o queda subordinado al diseño del dispositivo?

Viñetas clínicas

- **Tomás (6 años)** presentaba rabietas intensas cuando se le retiraba la tablet. En el análisis, se observó que la pantalla había sustituido la función de consuelo materno: cada vez que aparecía la angustia, se le ofrecía el dispositivo. El trabajo permitió que los padres introdujeran otros modos de sostén, devolviendo a Tomás la posibilidad de elaborar frustraciones sin recurrir al refugio inmediato de la pantalla.
- **Lucía (10 años)** relataba sentirse “vacía” si no podía jugar en línea con sus compañeros. Decía que sin conexión “no existía”. En el proceso terapéutico se exploró cómo su identidad estaba en construcción a través de avatares digitales, mientras que le costaba imaginarse en narrativas propias. El análisis le permitió comenzar a crear relatos más personales, reconociendo sus emociones fuera de lo virtual.

La mirada del otro digital

Lacan señaló que el yo se constituye en el **estadio del espejo**, a través de la mirada del otro. En la infancia hiperconectada, este espejo ya no es solo el rostro materno o paterno: son las pantallas, los avatares, los "me gusta" de compañeros. Esto puede fortalecer la socialización, pero también acentuar la dependencia de una mirada cuantificada y cambiante.

La infancia hiperconectada no debe pensarse solo en términos de riesgo o beneficio, sino como un **nuevo escenario de subjetivación**. El desafío está en acompañar a los niños para que los dispositivos no sustituyan el juego, el vínculo y la palabra, sino que puedan integrarse en su mundo simbólico.

El psicoanálisis recuerda que no hay subjetividad sin falta, sin intervalos de ausencia y sin la experiencia de espera. Frente a la inmediatez digital, recuperar el valor del tiempo, del aburrimiento y del juego no programado es un gesto clínico y cultural fundamental.

Referencias bibliográficas

- Freud, S. (1905). *Tres ensayos de teoría sexual*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Winnicott, D. W. (1971). *Realidad y juego*. Barcelona: Gedisa.
- Klein, M. (1932). *El psicoanálisis de niños*. Londres: Hogarth.
- Turkle, S. (2011). *Alone Together*. Nueva York: Basic Books.
- Livingstone, S., & Blum-Ross, A. (2020). *Parenting for a Digital Future*. Oxford: Oxford University Press.

- Steinberg, S. (2021). *Growing up Shared: How Parents Share Their Children's Lives Online*. Nueva York: Sourcebooks.

Capítulo XVI

Adolescencia y construcción de identidad en redes sociales

La adolescencia es un tiempo de transición marcado por la búsqueda de identidad, la experimentación y la confrontación con el Otro. Freud la vinculó con la reorganización pulsional y la emergencia de la sexualidad adulta. Erik Erikson la definió como la etapa de la crisis entre identidad y confusión de roles. Hoy, este proceso se desarrolla en un escenario inédito: las **redes sociales**.

En este nuevo espacio simbólico, los adolescentes se ven interpelados por una mirada amplificada: no solo la de sus pares inmediatos, sino la de audiencias masivas y, muchas veces, anónimas. La construcción de la identidad se juega, entonces, en la tensión entre la autoexploración íntima y la exposición pública constante.

El espejo digital en la adolescencia

El psicoanálisis ha descrito la mirada de la madre y el **estadio del espejo** como momentos en los cuales el niño se reconoce en una imagen unificada que anticipa su yo. En la adolescencia hiperconectada, ese espejo ya no es único ni estable: se multiplica en avatares, fotos editadas, perfiles y publicaciones.

- **Fragmentación de la identidad:** el adolescente puede habitar múltiples versiones de sí mismo (perfil público, privado, cuentas secretas, avatares de juegos).
- **Dependencia de la mirada del Gran Otro:** los likes y comentarios se convierten en validación inmediata, intensificando la fragilidad narcisista.

- **Exceso de comparación:** la identidad se mide frente a ideales digitales (influencers, celebridades), que acentúan sentimientos de insuficiencia.

Viñetas clínicas

- **Marina (15 años)** llegó a consulta tras sufrir burlas en TikTok. Un video subido por compañeros se viralizó y ella se sintió “destruida”. Relataba que no podía salir de casa sin sentir que todos la miraban. En el análisis emergió cómo el acoso “on line” de los otros a través del medio digital actualizaba antiguos temores de humillación en su familia, y cómo la pantalla amplificaba de manera global lo que antes quedaba circunscrito al grupo escolar.
- **Andrés (17 años)** mantenía tres perfiles distintos: uno “oficial”, otro privado solo para amigos cercanos y un tercero anónimo donde expresaba rabia y angustia. En terapia, describió la sensación de ser “muchos” y de no saber quién era en realidad. El análisis le permitió articular esas voces fragmentadas, reconociendo que todas expresaban aspectos de su deseo, y empezar a construir una narrativa más coherente de sí mismo.

Sexualidad, vínculos y redes

La exploración de la sexualidad, central en la adolescencia, también se ve atravesada por lo digital:

- **Exposición erótica:** el sexting y las fotos íntimas circulan como parte del juego amoroso, pero también conllevan riesgos de control, chantaje y difusión no consentida.

- **Idealización de la sexualidad:** el consumo masivo de pornografía online puede generar expectativas irreales y dificultar la construcción de vínculos eróticos auténticos.
- **Nuevos modos de encuentro:** aplicaciones y redes permiten explorar identidades de género y orientación sexual, lo que puede ser liberador, pero también generar mayor vulnerabilidad a juicios y estigmas.

La adolescencia en redes sociales es un laboratorio de identidades. La construcción subjetiva se juega entre la creatividad —la posibilidad de experimentar con múltiples versiones de sí mismo— y la alienación —el riesgo de quedar atrapado en la lógica cuantificada del reconocimiento.

El psicoanálisis ofrece aquí un espacio único: un lugar donde el adolescente puede **hablar sin ser reducido a su avatar**, donde sus múltiples identidades fragmentadas se transforman en material para la elaboración simbólica.

Referencias bibliográficas

- Freud, S. (1905). *Tres ensayos de teoría sexual*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Erikson, E. (1968). *Identity: Youth and Crisis*. Nueva York: Norton.
- Lacan, J. (1949). *El estadio del espejo*. En *Écrits*. París: Seuil.
- Livingstone, S. & Byrne, J. (2018). *Parenting in the Digital Age*. Oxford: Oxford University Press.
- boyd, d. (2014). *It's Complicated: The Social Lives of Networked Teens*. New Haven: Yale University Press.

- Gill, R. & Scharff, C. (2011). *New Femininities: Postfeminism, Neoliberalism and Subjectivity*. Londres: Palgrave.

Capítulo XVII

Juventud, activismo y malestar político en redes sociales

La juventud ha sido históricamente el motor de los cambios sociales y políticos. Desde las revueltas estudiantiles de 1968 hasta los movimientos actuales contra la crisis climática, los jóvenes han encarnado el deseo de transformación y la confrontación con el orden establecido. Hoy, ese impulso se despliega en un escenario inédito: las **redes sociales**.

Las plataformas digitales han convertido el activismo juvenil en un fenómeno global. Hashtags, campañas virales y videos breves pueden desencadenar movilizaciones masivas, trascendiendo fronteras nacionales. Pero al mismo tiempo, este nuevo espacio político está atravesado por tensiones: la potencia emancipadora convive con la lógica algorítmica, la fragmentación y la exposición constante.

El activismo como puesta en escena

En el plano subjetivo, el activismo digital se convierte en una **puesta en escena del deseo de reconocimiento y pertenencia**.

- El joven encuentra en el colectivo online un espejo que valida sus posiciones y afectos.
- El discurso político se mezcla con el **narcisismo digital**, donde la visibilidad personal se confunde con el compromiso social.
- La lucha se expresa en consignas breves, hashtags y memes: condensaciones simbólicas que movilizan, pero también simplifican.

Malestar político y afectos juveniles

El psicoanálisis enseña que lo político está atravesado por el inconsciente. En las redes, los afectos inconscientes —rabia, miedo, esperanza, culpa— circulan amplificados:

- **Rabia** frente a la injusticia se traduce en indignación viral.
- **Miedo** frente al futuro (crisis climática, precariedad laboral) se expresa en discursos apocalípticos.
- **Esperanza** se condensa en figuras carismáticas o en la fuerza de lo colectivo.
- **Culpa y ansiedad** emergen cuando el joven siente que no hace lo suficiente, atrapado en la exigencia de visibilizar permanentemente su compromiso.

Viñetas clínicas y sociales

- **Camila (19 años)** relataba sentirse culpable por no participar en todas las marchas y debates en línea sobre feminismo. Decía: “si no subo nada, parece que no me importara”. El análisis permitió explorar cómo esa autoexigencia se vinculaba con un superyó digital que demandaba visibilidad constante, impidiéndole reconocer sus propios límites.
- **Caso social:** el movimiento *Fridays for Future*¹², liderado por Greta Thunberg, mostró cómo el discurso juvenil puede interpelar al mundo adulto a través de redes. Pero también expuso la vulnerabilidad de quienes lideran: la presión mediática y la

¹² **Viernes por el Futuro** (en inglés: *Fridays for Future* o **FFF**) es un creciente movimiento internacional principalmente estudiantil que se manifiesta para reclamar acción contra el calentamiento global y el cambio climático. El movimiento cobró fuerza cuando la activista sueca Greta Thunberg empezó a manifestarse frente al Parlamento Sueco, durante agosto de 2018

exposición global intensifican la carga subjetiva, generando síntomas de ansiedad y agotamiento.

Entre emancipación y captura algorítmica

El activismo juvenil en redes se mueve entre dos polos:

- **Potencia emancipadora:** democratiza la participación, permite articular causas globales y da voz a sectores históricamente silenciados.
- **Captura algorítmica:** los discursos contestatarios circulan en marcos predefinidos por plataformas que, paradójicamente, se benefician del tráfico generado por la indignación.

La juventud digital se enfrenta así al desafío de sostener su deseo político más allá de la lógica de la visibilidad inmediata.

El activismo juvenil en redes es síntoma y motor del malestar cultural contemporáneo. Expresa el deseo de transformar, pero también el peso de una época donde todo debe ser mostrado, cuantificado y compartido.

El psicoanálisis puede contribuir a este debate al recordar que la verdadera acción política no se reduce a la visibilidad, sino que implica **sostener un deseo colectivo más allá del goce inmediato de la exposición.**

Referencias bibliográficas

- Freud, S. (1921). *Psicología de las masas y análisis del yo*. Buenos Aires: Amorrortu.

- Lacan, J. (1969-70). *Seminario XVII: El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Žižek, S. (2008). *En defensa de las causas perdidas*. Madrid: Akal.
- Dean, J. (2010). *Blog Theory: Feedback and Capture in the Circuits of Drive*. Cambridge: Polity.
- Bennett, W. L. & Segerberg, A. (2013). *The Logic of Connective Action*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gerbaudo, P. (2018). *The Digital Party*. Londres: Pluto Press.

Capítulo XVIII

Adultos y clínica de los nuevos síntomas en la era digital

I. Adultos y crisis de subjetividad en la era digital

La adultez, tradicionalmente asociada con estabilidad, responsabilidad y consolidación identitaria, se enfrenta hoy a un escenario inédito. El capitalismo digital ha trastocado los ritmos vitales, los modos de relación y los horizontes de sentido.

El adulto ya no es únicamente un sujeto productivo y familiar: es también un **usuario permanente**, interpelado por exigencias de conexión, actualización y visibilidad. Esto ha generado una **crisis de subjetividad**, donde las categorías clásicas de madurez se difuminan.

1.1 Adultos en red: entre autonomía y dependencia

- **Autonomía tecnológica:** los dispositivos permiten mayor control de la vida cotidiana (trabajo remoto, gestión financiera, vínculos globales).
- **Dependencia digital:** el adulto se siente desbordado por notificaciones, correos y redes sociales, perdiendo la capacidad de desconectar.
- **Paradoja del tiempo:** se supone que la tecnología ahorra tiempo, pero en la práctica lo fragmenta y lo coloniza.

1.2 Síntomas adultos en la era digital

- **Fatiga digital:** cansancio difuso vinculado a la hiperconexión.

- **Crisis de pareja:** tensiones ligadas al sexting, la pornografía online, la exposición de la intimidad.
- **Ansiedad laboral:** teletrabajo y disponibilidad 24/7 generan sensación de vigilancia y autoexplotación.
- **Eterna juventud:** presión estética y redes que promueven la ilusión de no envejecer, intensificando el duelo por la temporalidad.

Viñeta clínica

- **Esteban (45 años)** relataba sentirse “invisible” en su empresa al no participar activamente en redes profesionales. Tenía miedo de “quedarse atrás” respecto a colegas más jóvenes. En el análisis surgió que su angustia no era solo laboral, sino ligada al temor a volverse prescindible para los otros. La red amplificaba su vivencia inconsciente de exclusión.

II. Clínica psicoanalítica y nuevos síntomas en el espacio digital

La clínica contemporánea evidencia que los síntomas clásicos (fobias, histerias, obsesiones) se transforman bajo el contexto digital, sin desaparecer. Se trata de un **nuevo ropaje para viejos conflictos inconscientes**, adaptados a la lógica de las pantallas.

2.1 Nuevos síntomas digitales

- **Nomofobia:** angustia intensa al no tener acceso al celular o a la conexión.
- **pases compulsivos:** imposibilidad de detener el consumo de contenidos.
- **Autofoto patológica:** necesidad de autorrepresentación permanente, ligada a la fragilidad narcisista.

- **Ghosting**¹³: rupturas abruptas y silenciosas en vínculos, que reeditan fantasmas de abandono.
- **FOMO (Fear of Missing Out)**: ansiedad por perderse eventos o interacciones digitales.

2.2 El síntoma como mensaje inconsciente

El psicoanálisis nos recuerda que el síntoma no es un mero trastorno, sino un **mensaje cifrado del inconsciente**. Los nuevos síntomas digitales deben leerse en esta clave:

- La nomofobia revela la dependencia a un Otro digital que sostiene la identidad.
- El ghosting repite escenas de ausencia traumática.
- El scroll infinito expresa la imposibilidad de simbolizar la falta.

Viñetas clínicas

- **Marta (32 años)** presentaba ataques de pánico al quedarse sin señal. En el análisis surgió que la “desconexión” actualizaba vivencias infantiles de abandono materno. El celular funcionaba como un objeto transicional que debía estar siempre presente.
- **Julián (27 años)** relataba sentirse atrapado en el consumo de pornografía online durante horas. Reconocía que la práctica no le producía verdadero placer, pero no podía detenerse. El análisis reveló que el circuito compulsivo encubría la dificultad para sostener la intimidad real, marcada por experiencias de rechazo temprano.

¹³ El "ghosting" es el acto de desaparecer repentinamente de la vida de alguien, cortando toda comunicación y contacto sin ninguna explicación ni aviso, como si se convirtiera en un fantasma. Este comportamiento, que ha aumentado su prevalencia debido a la tecnología digital, puede ocurrir en todo tipo de relaciones y deja a la persona "gosteada" con confusión, dudas y un impacto negativo en su autoestima

a subjetividad adulta y la clínica contemporánea están profundamente marcadas por la **lógica de la conexión constante**. Los nuevos síntomas no son simples patologías modernas, sino modos en que el inconsciente responde a un entorno saturado de estímulos y miradas.

El desafío clínico es **escuchar más allá del diagnóstico técnico**, rescatando en cada síntoma digital el mensaje singular que articula la historia del sujeto.

El psicoanálisis, lejos de quedar obsoleto, se revela como herramienta fundamental para traducir el malestar contemporáneo en palabras, en lugar de reducirlo a datos y algoritmos.

Referencias bibliográficas

- Freud, S. (1900). *La interpretación de los sueños*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1930). *El malestar en la cultura*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1966). *Écrits*. París: Seuil.
- Han, B.-C. (2010). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder.
- Crary, J. (2013). *24/7: El capitalismo al asalto del sueño*. Londres: Verso.
- Turkle, S. (2011). *Alone Together*. Nueva York: Basic Books.
- Rosa, H. (2016). *Alienación y aceleración*. Madrid: Katz.

C

Capítulo XIX

Vejez, memoria digital y ética del deseo en la era algorítmica

I. Vejez, soledad y digitalización de la memoria

La vejez, que Freud abordó indirectamente al reflexionar sobre la finitud y el duelo, se enfrenta hoy a un escenario marcado por la digitalización. El paso del tiempo y la proximidad de la muerte adquieren nuevos matices cuando la memoria personal puede quedar almacenada —y en cierto modo inmortalizada— en la nube.

1.1 Soledad conectada

Los adultos mayores viven una paradoja:

- **Mayor acceso a vínculos virtuales:** contacto con familiares a través de videollamadas, redes y grupos de mensajería.
- **Soledad intensificada:** la interacción digital no sustituye el contacto físico y, en ocasiones, resalta la ausencia de la presencia real.

1.2 La memoria como archivo digital

El anciano se convierte en **curador de su propio pasado**, acumulando fotos, videos y registros en plataformas. Esto puede funcionar como sostén frente al olvido, pero también como carga persecutoria: recuerdos que retornan sin mediación, duelos que no pueden cerrarse porque las imágenes permanecen disponibles en todo momento.

1.3 Viñetas clínicas

- **Rosa (78 años)** revisaba obsesivamente las fotos de su difunto esposo en Facebook. Decía que “seguía allí, esperándola”. El análisis mostró cómo la memoria digital alimentaba una negación del duelo, dificultando la elaboración simbólica de la pérdida.
- **Manuel (70 años)** usaba WhatsApp para enviar audios diarios a sus nietos. Decía que así “no lo olvidarían”. El dispositivo funcionaba como defensa frente a la angustia de desaparecer de la memoria familiar, actualizando fantasmas inconscientes de abandono infantil.

La vejez digital revela cómo la memoria y la soledad se reconfiguran: el archivo digital puede sostener, pero también fijar. El desafío clínico es acompañar a los mayores a transformar esos registros en narrativas significativas, en lugar de quedar atrapados en la repetición infinita de imágenes.

II. Ética, deseo y responsabilidad en la era algorítmica

Más allá de las etapas vitales, el psicoanálisis se enfrenta a una pregunta transversal: ¿cómo sostener el deseo y la responsabilidad subjetiva en un mundo gobernado por algoritmos que orientan elecciones, gustos y vínculos?

2.1 El Otro algorítmico

Lacan señaló que el deseo se organiza en relación con el Otro. En la era digital, ese Otro se materializa en **plataformas que anticipan y dirigen los deseos**. Pero el algoritmo no escucha, solo calcula: ofrece satisfacción inmediata, no apertura a lo inconsciente.

2.2 Ética del deseo

La máxima lacaniana —“no ceder en tu deseo”— cobra aquí toda su fuerza. Frente a la lógica algorítmica que busca capturar la atención y el goce, la ética psicoanalítica recuerda que el deseo no se reduce a objetos disponibles ni a métricas de aprobación. Mantenerse fiel al deseo implica resistir la captura total por el sistema de consumo digital.

2.3 Responsabilidad subjetiva

La responsabilidad en la era algorítmica no se limita a un plano individual: tiene una dimensión colectiva. Cada clic, cada dato compartido, refuerza un entramado que afecta a otros. La subjetividad contemporánea debe reconocer que **el uso de la tecnología no es neutral**, sino que forma parte de una economía global de poder y afectos.

2.4 Viñeta clínica

- **Leandro (34 años)** confesaba sentir que “el algoritmo lo conocía mejor que él mismo”. Pasaba horas siguiendo recomendaciones de YouTube y Spotify, incapaz de elegir algo por sí mismo. En el análisis surgió la angustia de no saber qué deseaba más allá de lo que se le ofrecía. El trabajo clínico buscó devolverle un espacio de decisión y de reconocimiento de su propio deseo.

2.5 Reflexión crítica

La ética en la era digital no consiste en demonizar la tecnología, sino en abrir un espacio de libertad frente a la captura algorítmica. El psicoanálisis recuerda que siempre hay un resto que no puede ser calculado: el deseo singular de cada sujeto. Esa zona irreductible es el núcleo de la responsabilidad subjetiva.

Referencias bibliográficas

- Freud, S. (1917). *Duelo y melancolía*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1959-60). *Seminario VII: La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lévinas, E. (1961/2006). *Totalidad e infinito*. Salamanca: Sígueme.
- Han, B.-C. (2013). *La sociedad de la transparencia*. Barcelona: Herder.
- Turkle, S. (2015). *Reclaiming Conversation*. Nueva York: Penguin.
- Mayer-Schönberger, V. (2011). *Delete: The Virtue of Forgetting in the Digital Age*. Princeton: Princeton University Press.

Capítulo XX

Estructuras clínicas y espiritualidad en la era digital: entre síntoma e inconsciente colectivo

I. Neurosis, psicosis y perversiones en la cultura digital

El psicoanálisis distingue, desde Freud y Lacan, tres grandes estructuras clínicas: **neurosis**, **psicosis** y **perversión**. Estas no desaparecen en la era digital, sino que adoptan nuevas formas, adaptadas al lenguaje de las pantallas y a la lógica algorítmica.

1.1 Neurosis: ansiedad, obsesión y culpa digital

- En la **histeria digital**, el sujeto busca insaciablemente la mirada del Otro a través de selfies, publicaciones y likes, pero siempre se siente insatisfecho.
- En la **neurosis obsesiva**, la compulsión se traduce en revisiones interminables: chequear notificaciones, correos, métricas de seguidores. La duda obsesiva se amplifica en un mar de datos.
- La **culpa digital** surge cuando el sujeto percibe que no responde a las exigencias de disponibilidad constante, generando un superyó hiperconectado.

Viñeta clínica: *Claudia (29 años)* pasaba horas borrando y reeditando sus publicaciones. Cada vez que subía una foto, quedaba atrapada en la duda obsesiva: “¿Es suficiente? ¿Debería cambiarla?”. El análisis reveló que la red amplificaba su exigencia inconsciente de perfección y su temor a la crítica paterna.

1.2 Psicosis: delirios y voces en la red

En la psicosis, lo no simbolizado retorna como real sin mediación. Lo digital ofrece un terreno fértil para este retorno:

- **Delirios conspirativos** encuentran validación en comunidades online que refuerzan la certeza.
- **Alucinaciones auditivas** se confunden con voces de asistentes virtuales o notificaciones.
- **Identidades fragmentadas** se multiplican en avatares, intensificando la confusión yoica.

Viñeta clínica: *Federico (34 años)* estaba convencido de que “Instagram lo espiaba personalmente” y que cada anuncio era un mensaje secreto para él. El análisis permitió explorar cómo el algoritmo se transformaba en soporte para una estructura delirante previa.

1.3 Perversiones: goce digital y transgresión

La perversión no es simple desviación sexual, sino una estructura que confronta al Otro con su falta. En la era digital:

- El **exhibicionismo** se despliega en plataformas donde la intimidad se ofrece públicamente.
- El **voyeurismo** se potencia con la facilidad del acceso anónimo a la vida de otros.
- El **ciberacoso** se convierte en un modo de goce perverso, que confronta al Otro con la violencia sin rostro.

Viñeta clínica: *Julián (23 años)* relataba pasar horas acosando a desconocidas en chats anónimos. No buscaba encuentros reales, sino la satisfacción de transgredir y controlar. El análisis permitió leer esta conducta como un intento de desafiar al Otro desde un goce perverso, enmascarado en lo digital.

II. Religión, espiritualidad e inconsciente digital

Más allá de las estructuras clínicas, el ser humano busca sentido y trascendencia. Freud analizó la religión como una ilusión necesaria, un intento de proteger al sujeto frente a la angustia. Hoy, esa dimensión espiritual se reconfigura en el espacio digital.

2.1 Espiritualidad en red

- **Comunidades virtuales de fe:** misas online, meditaciones guiadas, rituales en streaming¹⁴.
- **Espiritualidad fragmentada:** consumo de frases motivacionales, astrología digital, terapias express.
- **Algoritmos como guías espirituales:** sugerencias personalizadas que reemplazan a líderes religiosos tradicionales.

¹⁴ El streaming es la tecnología que permite reproducir contenido multimedia (como videos, música o podcasts) a través de Internet en tiempo real, sin necesidad de descargar el archivo completo a tu dispositivo. En lugar de una descarga total, el contenido se envía en pequeños paquetes de datos que se procesan a medida que llegan, ofreciendo una experiencia de visualización o escucha continua y fluida

2.2 El inconsciente religioso digital

Carl Jung habló de **arquetipos universales** que estructuran el inconsciente colectivo. Hoy, los memes y narrativas virales funcionan como **mitologías contemporáneas**: relatos breves que condensan temores y esperanzas.

La nube digital se convierte en un nuevo “más allá”, un lugar donde los recuerdos permanecen, donde los muertos “siguen presentes” y donde los sujetos proyectan la idea de inmortalidad.

Viñetas clínicas y sociales

- **Elena (52 años)** participaba en grupos de oración por WhatsApp. Decía que “solo ahí sentía comunidad”. El análisis reveló que esas cadenas religiosas cumplían una función de sostén narcisista frente a la soledad.
- **Caso social:** el auge de la astrología en Instagram y TikTok muestra cómo los jóvenes buscan narrativas que les brinden sentido en un mundo incierto. La espiritualidad digital funciona como una nueva forma de organización simbólica.

La era digital reconfigura tanto la clínica como lo social:

- Neurosis, psicosis y perversiones se expresan en síntomas nuevos, pero responden a conflictos inconscientes atemporales.
- La religión y la espiritualidad se transforman en narrativas digitales, que alimentan el inconsciente colectivo contemporáneo.

El psicoanálisis tiene aquí una doble tarea: escuchar los síntomas singulares sin reducirlos a “patologías modernas” y reconocer cómo el inconsciente colectivo se reinventa en plataformas que producen nuevos mitos y rituales.

Referencias bibliográficas

- Freud, S. (1907). *El delirio y los sueños en la “Gradiva” de W. Jensen*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1927). *El porvenir de una ilusión*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1959-60). *Seminario VII: La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Jung, C. G. (1964). *El hombre y sus símbolos*. Londres: Aldus Books.
- Žižek, S. (2001). *El espinoso sujeto*. Buenos Aires: Paidós.
- Han, B.-C. (2012). *La sociedad de la transparencia*. Barcelona: Herder.
- Campbell, H. (2013). *Digital Religion: Understanding Religious Practice in Digital Media*. Nueva York: Routledge.

Capítulo XXI

Arte, creatividad y duelo en la era digital: entre sublimación y pérdida

I. Arte, creatividad e inconsciente en la cultura digital

Desde Freud, el arte ha sido pensado como una de las vías privilegiadas de **sublimación**, un modo de transformar las pulsiones en producciones culturalmente valiosas. Lacan, por su parte, subrayó que el arte permite bordear lo Real, ofreciendo una forma de dar cuerpo a lo indecible.

En la era digital, la creación artística atraviesa una profunda transformación:

- **Nuevos soportes:** música producida con inteligencia artificial, NFT como objetos simbólicos, performances en redes sociales.
- **Nuevas estéticas:** memes, collages digitales, videos efimeros.
- **Nuevos públicos:** el arte ya no depende de museos o galerías, sino que circula instantáneamente y se mide en “likes” y viralización.

1.1 Creatividad y democratización

El acceso a herramientas digitales ha ampliado la posibilidad de crear. Cualquiera puede producir y compartir contenidos artísticos. Esta democratización puede leerse como un gesto emancipador: la creatividad se expande más allá de las élites culturales.

1.2 Riesgos de la hiperproducción

La lógica algorítmica también captura el arte:

- La producción se orienta hacia la visibilidad y el consumo rápido.

- La obra corre el riesgo de perder su **tiempo de maduración**, sustituido por la urgencia de publicar.
- El artista se mide en métricas cuantitativas (reproducciones, seguidores), lo que fragiliza la experiencia subjetiva de creación.

1.3 Viñeta clínica

- **Santiago (26 años)** subía diariamente ilustraciones a Instagram. Relataba angustia cuando sus obras no recibían la cantidad esperada de “likes”. El análisis permitió conectar esa frustración con exigencias paternas de rendimiento, mostrando cómo el arte digital funcionaba tanto como espacio de sublimación como de repetición del superyó.

El arte en la cultura digital sigue siendo un canal de sublimación, pero corre el riesgo de quedar subordinado al imperio del algoritmo. El psicoanálisis puede recordar aquí que lo creativo no depende de la aprobación externa, sino de la posibilidad de transformar el malestar en expresión simbólica singular.

II. Trauma, duelo y pérdidas en tiempos de virtualidad

Freud definió el trauma como un exceso de excitación que el psiquismo no logra elaborar.

El duelo, en cambio, es el trabajo necesario para resignificar una pérdida. Ambos procesos adquieren nuevas formas en la era digital.

2.1 Trauma digital

- **Exposición permanente:** la violencia y la catástrofe circulan en tiempo real en redes, generando efectos traumáticos incluso en quienes no son víctimas directas.

- **Revictimización online:** imágenes de abusos o accidentes se viralizan, impidiendo la elaboración subjetiva.
- **Trauma colectivo:** las redes amplifican la identificación con acontecimientos globales, creando comunidades afectivas en torno al dolor compartido.

2.2 Duelo en la virtualidad

- **Memoriales digitales:** perfiles de fallecidos que siguen activos, páginas de homenaje, espacios virtuales de recuerdo.
- **Imposibilidad de cierre:** la permanencia de la imagen y de los mensajes dificulta aceptar la ausencia.
- **Duelo colectivo digitalizado:** hashtags y campañas virales ante tragedias globales funcionan como rituales de luto contemporáneos.

2.3 Viñetas clínicas

- **Carolina (33 años)** visitaba diariamente el perfil de su hermano fallecido. Relataba que sentía que “seguía vivo ahí”. El análisis permitió reconocer cómo la virtualidad sostenía una negación de la pérdida, pero también ofrecía un espacio de transición hacia la aceptación.
- **Luis (15 años)** sufrió el suicidio de un compañero de colegio. La viralización de mensajes y homenajes en redes lo sumió en un estado de confusión: “no sé si está muerto o sigue en internet”. El análisis permitió trabajar cómo el duelo juvenil se complejiza en la era digital, donde la ausencia física convive con la presencia virtual.

El trauma y el duelo en la virtualidad muestran cómo la memoria digital puede ser tanto obstáculo como recurso. El psicoanálisis ofrece un espacio para **dar palabras allí donde la pantalla congela imágenes**, permitiendo que la pérdida se inscriba en una narrativa simbólica y no quede atrapada en la repetición.

Arte y duelo aparecen como polos opuestos y complementarios:

- El arte transforma el malestar en creación.
- El duelo elabora la pérdida en narración.

En la era digital, ambos procesos están atravesados por la lógica de la inmediatez y la permanencia virtual. El desafío es sostener espacios donde lo simbólico recupere su fuerza frente a la sobreproducción de imágenes y datos.

Referencias bibliográficas

- Freud, S. (1917). *Duelo y melancolía*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1905). *El chiste y su relación con lo inconsciente*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1964). *Seminario XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Winnicott, D. W. (1971). *Realidad y juego*. Barcelona: Gedisa.
- Butler, J. (2004). *Vida precaria*. Buenos Aires: Paidós.
- Manovich, L. (2018). *AI Aesthetics*. Moscú: Strelka Press.
- Hoskins, A. (2017). *Digital Memory Studies*. Nueva York: Routledge.

Capítulo XXII

Adicciones digitales y biopolítica del algoritmo: entre el goce y el control

I. Adicciones, compulsiones y goce en la era digital

Desde Freud, el psicoanálisis mostró que la repetición compulsiva no obedece al principio de placer, sino que remite a una dimensión de **gocce** que insiste más allá de lo agradable (Freud, 1920; Lacan, 1960).

En la cultura digital, esta repetición se manifiesta en fenómenos de **adicción tecnológica**:

- **Pases compulsivos** en redes sociales.
- **Juego “online” compulsivo**, donde el jugador queda atrapado en dinámicas interminables.
- **Pornografía online** consumida hasta la extenuación.
- **Compra y apuestas digitales** que activan el circuito dopaminérgico de la recompensa inmediata.

1.1 La clínica de la compulsión digital

La adicción no se limita a una sustancia: hoy se liga a **objetos virtuales de goce**. El smartphone, la notificación o el avatar funcionan como objetos *a*, imantando el deseo y fijando al sujeto en una repetición sin elaboración.

Viñeta clínica:

- *Tomás (21 años)* relataba pasar hasta 12 horas al día conectado a videojuegos online. No buscaba tanto “divertirse” como “no sentir nada”. El análisis reveló que

el juego operaba como defensa contra un vacío depresivo, pero también como espacio de goce donde podía experimentar poder y reconocimiento imposible en su vida real.

1.2 El circuito pulsional digital

- La lógica del “**un poco más**” (just one more scroll, one more video, one more partida) muestra cómo el goce digital no colma, sino que perpetúa la búsqueda.
- El superyó digital no ordena “descansa” sino “produce, consume, permanece conectado”. Cuanto más se obedece, más culpa se genera.

II. Biopolítica, capitalismo de datos e inconsciente

Michel Foucault introdujo el concepto de **biopolítica** para describir las formas modernas de control que regulan la vida de las poblaciones. Hoy, ese control se ejerce mediante algoritmos y plataformas que no solo administran información, sino también **tiempo, atención y deseo**.

2.1 El capitalismo de la vigilancia

Shoshana Zuboff (2019) denominó **capitalismo de la vigilancia** a la economía que se nutre de la extracción y comercialización de datos. Cada clic, búsqueda o “like” se convierte en materia prima para anticipar y modular la conducta del usuario.

Aquí lo inconsciente juega un papel crucial:

- Los algoritmos no solo registran lo que decimos querer, sino también nuestros **deseos latentes**: tiempos de permanencia en pantalla, microgestos, elecciones no conscientes.
- La plataforma se convierte en un Gran **Otro digital**, capaz de saber más de nuestros hábitos que nosotros mismos.

2.2 Psicoanálisis y biopolítica

- Lacan definió al **significante amo** como aquello que organiza la cadena del deseo. En la era digital, el algoritmo opera como un nuevo **significante amo**, modulando lo que vemos, deseamos y consumimos.
- El inconsciente digital se articula así con la **lógica del mercado**, donde el goce del usuario es a la vez motor y producto del sistema.

2.3 Viñeta social

- El fenómeno de **TikTok** muestra cómo un algoritmo puede crear tendencias globales y configurar identidades juveniles en cuestión de semanas. La clínica revela que muchos pacientes no saben distinguir si “les gusta algo” porque lo desean o porque el algoritmo se los ofreció una y otra vez.

El psicoanálisis y la filosofía coinciden en señalar que el sujeto no es dueño de sí mismo.

En la era digital:

- Desde el eje clínico, vemos cómo las compulsiones revelan la **captura del sujeto por el goce**.

- Desde el eje crítico, se evidencia cómo ese goce es gestionado y explotado por un **sistema biopolítico de control algorítmico.**

El desafío contemporáneo consiste en abrir espacios donde el deseo singular pueda escapar —al menos parcialmente— a la lógica de repetición y captura. Allí, la clínica psicoanalítica y la crítica cultural pueden actuar como resistencia frente a la homogeneización digital del inconsciente.

Referencias bibliográficas

- Freud, S. (1920). *Más allá del principio de placer*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1960). *Seminario VII: La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Foucault, M. (1976). *Historia de la sexualidad I: La voluntad de saber*. Madrid: Siglo XXI.
- Zuboff, S. (2019). *La era del capitalismo de la vigilancia*. Barcelona: Paidós.
- Han, B.-C. (2010). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder.
- Illouz, E. (2019). *Las emociones capitalistas*. Buenos Aires: Katz.

Capítulo XXIII

Pantallas de ficción y síntomas colectivos: del imaginario digital a la ansiedad climática

I. Ficción, cine y series como escenarios del inconsciente digital

Desde el psicoanálisis la ficción ha sido pensada como un espacio privilegiado para el despliegue del inconsciente. El sueño, decía, es una “ficción privada” que revela deseos reprimidos. Hoy, el cine, las series y las narrativas digitales funcionan como **sueños colectivos**, condensando angustias, fantasías y conflictos de época.

1.1 Cine y series como espejos del malestar

- **Distopías digitales** (*Black Mirror*, *Matrix*, *Her*) muestran temores frente a la tecnología y la inteligencia artificial como nuevos Otros.
- **Narrativas de identidades fragmentadas** (*Euphoria*, *Mr. Robot*) encarnan la crisis de subjetividad en redes sociales y mundos virtuales.
- **Ficciones de control y vigilancia** (*The Social Dilemma*, *Westworld*) expresan la sospecha frente al algoritmo como amo invisible.

1.2 Imaginario digital y pulsiones

El consumo compulsivo de series (“binge-watching-maratonés en serie”) puede entenderse como una **forma de goce repetitivo**, donde el sujeto se entrega a narrativas que bordean sus propios conflictos. La ficción digital no solo entretiene: organiza afectos, da forma a lo Real y ofrece mitologías colectivas.

Viñeta clínica

- *Mariana (27 años)* confesaba que su mayor consuelo frente a la ansiedad era ver durante horas series distópicas. El análisis permitió mostrar cómo esas ficciones le daban un marco simbólico para pensar su propio temor a perder control en la vida cotidiana.

II. Ansiedad climática, crisis ecológica y subjetividad hiperconectada

En paralelo, emergen síntomas colectivos vinculados a la conciencia de crisis global: calentamiento climático, extinción de especies, pandemias. La **ansiedad climática** se ha vuelto un término clínico para describir la angustia frente a un futuro vivido como catastrófico.

2.1 La ansiedad climática como síntoma contemporáneo

- Jóvenes que viven con miedo constante a un futuro inhabitable.
- Sensación de impotencia ante la magnitud del problema.
- Culpa individual por “no hacer lo suficiente” en términos ecológicos.

La hiperconexión digital intensifica el malestar: imágenes constantes de incendios, desastres o noticias apocalípticas se repiten sin pausa, generando un trauma mediático colectivo.

2.2 Subjetividad y ecología psíquica

Byung-Chul Han habla de una “ecología psíquica” deteriorada por el exceso de estímulos. La crisis ecológica externa se refleja en una **crisis interna de atención, esperanza y deseo**.

Viñeta clínica

- *Gabriela (22 años)* relataba ataques de pánico cada vez que leía noticias sobre el cambio climático. Su discurso estaba marcado por frases como “no hay futuro”. El análisis permitió conectar esa angustia con experiencias tempranas de desamparo, mostrando cómo la crisis climática global activaba fantasías inconscientes de abandono.

III. Articulación entre ficción y síntoma colectivo

Las ficciones digitales no son ajenas a esta ansiedad: multiplican relatos de catástrofe ecológica (*Don't Look Up, The Last of Us*), que funcionan tanto como advertencias políticas como descargas pulsionales.

El psicoanálisis puede leer estas narrativas no solo como entretenimiento, sino como **escenarios de elaboración colectiva** frente a lo intolerable.

Desde el eje cultural-estético, el cine y las series actúan como sueños sociales que dan forma a la angustia digital.

Desde el eje clínico-político, la ansiedad climática muestra cómo los síntomas colectivos encarnan un malestar que es tanto individual como global.

Ambos polos se entrecruzan en un mismo movimiento: el inconsciente digital produce ficciones que revelan y, al mismo tiempo, amortiguan el impacto de los traumas de época.

Referencias bibliográficas

- Freud, S. (1900). *La interpretación de los sueños*. Buenos Aires: Amorrortu.

- Lacan, J. (1964). *Seminario XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Han, B.-C. (2014). *En el enjambre*. Barcelona: Herder.
- Illouz, E. (2019). *Las emociones capitalistas*. Buenos Aires: Katz.
- Zuboff, S. (2019). *La era del capitalismo de la vigilancia*. Barcelona: Paidós.
- Stoknes, P. E. (2015). *What We Think About When We Try Not to Think About Global Warming*. Vermont: Chelsea Green.
- Couldry, N. & Hepp, A. (2017). *The Mediated Construction of Reality*. Cambridge: Polity.

Capítulo XXIV

Psicoanálisis y salud mental digital: prevención, acompañamiento y clínica del porvenir

I. El nuevo escenario del malestar

El siglo XXI ha inaugurado una forma inédita de malestar:

- **Ansiedad ligada a la hiperconexión** (notificaciones, sobreinformación, disponibilidad permanente).
- **Depresión asociada a la validación digital**, donde la autoestima se mide en números.
- **Adicciones y compulsiones tecnológicas** que fijan al sujeto en circuitos de goce sin descanso.
- **Disociación corporal**, marcada por la fragmentación de la imagen y la alienación en pantallas.

La **Organización Mundial de la Salud** advierte que los trastornos de ansiedad y depresión son ya la principal causa de discapacidad en jóvenes y adultos jóvenes. Las tecnologías digitales no son la causa única, pero constituyen un **medio amplificador** de síntomas y nuevas formas de sufrimiento.

II. Prevención: psicoanálisis y educación digital

El psicoanálisis, más que ofrecer recetas, aporta una mirada crítica sobre los procesos subjetivos. En el campo preventivo puede colaborar en varios niveles:

Psicoeducación en familias y escuelas

- Promover la reflexión sobre el uso de pantallas, no desde la prohibición, sino desde la pregunta por el deseo.
- Favorecer espacios de diálogo intergeneracional, donde los adultos puedan escuchar cómo los niños y adolescentes viven sus vínculos digitales.

Crítica al discurso tecnocrático

- Desmontar la ilusión de que “más tecnología = más libertad”.
- Señalar cómo la hiperconexión puede esclavizar al sujeto bajo nuevas formas de superyó (“siempre disponible, siempre productivo”).

Formación en salud mental digital

- Capacitar a profesionales en los síntomas propios de la cultura digital.
- Incluir la perspectiva psicoanalítica en programas de salud pública, integrando clínica, prevención y crítica social.

III. Acompañamiento clínico: el psicoanálisis en la era digital

La clínica psicoanalítica se adapta sin renunciar a su esencia: la **escucha singular del sujeto**.

Clínica presencial y online

- La pandemia consolidó el psicoanálisis por videollamada. Este cambio exige pensar cómo la pantalla modifica la transferencia y el lugar de la palabra.

- El dispositivo analítico debe conservar su eje: la producción de sentido y el trabajo con el inconsciente, más allá del medio técnico.

Nuevos síntomas, misma lógica

- El psicoanálisis no se limita a clasificar “adicciones digitales” o “depresión online”: las lee como **formaciones del inconsciente**, respuestas singulares al malestar.
- Lo digital no crea un sujeto nuevo, pero sí nuevos escenarios donde se despliegan las estructuras clínicas.

El lugar del analista

- Frente a la lógica algorítmica que cuantifica, el analista ofrece un espacio donde lo cualitativo y lo singular cuentan.
- El analista no aconseja “desconectar” sino que escucha qué significa para ese sujeto estar conectado, y cómo esa práctica se enlaza con su historia inconsciente.

IV. La clínica del porvenir

La cultura digital plantea un desafío ético:

- ¿Cómo acompañar al sujeto sin caer en moralismos (“las pantallas son malas”) ni en tecnofilia acrítica (“todo es progreso”)?
- ¿Cómo sostener el deseo singular en un mundo saturado de objetos que prometen goce inmediato?

El psicoanálisis se vuelve un **espacio de resistencia simbólica**:

- Resistencia frente a la aceleración del tiempo digital.
- Resistencia frente a la cuantificación del deseo en métricas.
- Resistencia frente a la ilusión de control total ofrecida por algoritmos.

Más que adaptarse a la era digital, el psicoanálisis puede ofrecer un contrapunto necesario: un lugar donde la palabra, el silencio y el inconsciente siguen teniendo peso frente al ruido incesante de las pantallas.

La prevención y el acompañamiento en salud mental digital no significan huir de la tecnología, sino **habitarla críticamente**. El psicoanálisis, con su ética del deseo, puede aportar claves para que el sujeto no quede reducido a usuario, consumidor o dato, sino que se reconozca en su **singularidad irreductible**.

Referencias bibliográficas

- Freud, S. (1927). *El porvenir de una ilusión*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1959-60). *Seminario VII: La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Han, B.-C. (2010). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder.
- Zuboff, S. (2019). *La era del capitalismo de la vigilancia*. Barcelona: Paidós.
- APA (2022). *Clinical Practice Guideline for the Treatment of Depression Across Three Age Cohorts*. Washington, D.C.
- Turkle, S. (2011). *Alone Together*. New York: Basic Books.

Capítulo XXV

El porvenir de la subjetividad: inteligencia artificial y resistencia psicoanalítica en la era algorítmica

I. Subjetividad en tiempos de inteligencia artificial general

1.1 De la herramienta al Otro

Las tecnologías digitales comenzaron como **herramientas** para ampliar la memoria y acelerar cálculos. Pero con el avance hacia la **inteligencia artificial general (IAG)**, la máquina deja de ser un simple instrumento para convertirse en un **Otro con el que el sujeto se relaciona**: dialoga, se confronta, se espeja.

- El **lenguaje natural** que utilizan los sistemas de IA reactiva la tesis lacaniana: *el inconsciente está estructurado como un lenguaje*. El sujeto se enfrenta a un Otro que habla y responde.
- La **predictibilidad algorítmica** amenaza con reducir el deseo a un cálculo probabilístico, desdibujando el carácter enigmático que constituye al ser humano.
- El **cuerpo digitalizado** (avatares, clones virtuales, deepfakes)¹⁵ multiplica la confusión entre lo imaginario y lo real, intensificando la fragmentación yoica.

1.2 Riesgos para la subjetividad

- **Homogeneización**: la IAG (Inteligencia artificial generativa) tiende a modelar respuestas y decisiones bajo parámetros normativos, reduciendo la singularidad.

¹⁵ Un deepfake es un video, imagen o audio creado o modificado con inteligencia artificial (IA) que muestra a personas reales o inexistentes realizando acciones o diciendo cosas que nunca sucedieron, creando una versión sintética y falsa de la realidad. La tecnología, que combina los términos "aprendizaje profundo" (*deep learning*) y "falso" (*fake*), permite generar contenidos muy realistas pero falsos, con el potencial de ser usados para desinformación, discurso de odio o manipulación política.

- **Desplazamiento del deseo:** si el algoritmo “sabe lo que quiero antes de que yo lo sepa”, ¿qué lugar queda para el inconsciente y la falta?
- **Memoria externalizada:** la nube digital amenaza con reemplazar la memoria subjetiva, debilitando el trabajo psíquico de elaborar y olvidar.

1.3 Posibilidades

No todo es amenaza:

- La IA puede funcionar como **nuevo espejo** que interroga quiénes somos.
- Puede abrir caminos creativos y simbólicos, al colaborar en escritura, música o arte.
- Puede, paradójicamente, intensificar la pregunta por el deseo: ¿qué nos diferencia de lo que un algoritmo puede calcular?

II. El psicoanálisis como resistencia en la cultura algorítmica

2.1 Frente al discurso de la técnica

El discurso dominante promete que la IAG traerá eficiencia, productividad y control total.

El psicoanálisis recuerda que el sujeto **no es transparente ni controlable**: siempre hay resto, síntoma, inconsciente.

- Allí donde la técnica busca eliminar la falla, el psicoanálisis sostiene que la falla es constitutiva.
- Allí donde la cultura algorítmica mide todo en datos, el psicoanálisis devuelve valor a lo que no puede cuantificarse: silencio, lapsus, fantasía.

2.2 El lugar del deseo

El algoritmo captura el goce (horas de consumo, repeticiones, clics), pero el psicoanálisis orienta al sujeto hacia el **deseo singular**, que no se reduce a métricas.

- El analista no ofrece respuestas rápidas como un chatbot: ofrece un espacio donde la pregunta por el deseo se despliega.
- Esa diferencia constituye una **resistencia ética** frente a la tentación de delegar la subjetividad a la máquina.

2.3 Dimensión política de la clínica

En un mundo gobernado por la lógica de la visibilidad y la cuantificación, la práctica analítica es también un acto político:

- Resiste la reducción del sujeto a “usuario” o “dato”.
- Defiende el derecho a la opacidad, al secreto, al no saber.
- Propone otra temporalidad frente a la aceleración digital: la del tiempo de la palabra, no del clic.

III. Reflexión filosófico-clínica

El porvenir de la subjetividad en la era de la IAG abre una paradoja:

- Por un lado, amenaza con **automatizar el inconsciente**, convirtiendo el deseo en predicción.
- Por otro, ofrece un nuevo escenario para que el sujeto confronte la pregunta radical:
¿qué me hace humano frente a la máquina?

El psicoanálisis, en tanto ética del deseo, se vuelve más necesario que nunca:

- Para sostener la diferencia entre lo calculable y lo incalculable.
- Para acompañar a quienes sufren en una cultura saturada de algoritmos.
- Para recordar que siempre habrá un resto que escapa al control digital: el inconsciente.

IV. Resumiendo: hacia una ética del porvenir

El libro ha recorrido los modos en que el inconsciente se despliega en la era digital: desde el narcisismo en redes sociales hasta el trauma climático, desde la infancia hiperconectada hasta la espiritualidad en la nube.

El **Capítulo XXV** se propone como cierre y apertura:

- Cierre, porque sintetiza la tensión central entre técnica y subjetividad.
- Apertura, porque invita a pensar un futuro donde la IAG será parte constitutiva de nuestra cultura y donde el psicoanálisis tendrá un rol insustituible como espacio de resistencia simbólica.

En la era algorítmica, la apuesta psicoanalítica no es la nostalgia por un pasado sin pantallas, sino la **posibilidad de habitar críticamente lo digital**, sosteniendo la singularidad del deseo frente a la tentación de un mundo calculado hasta el último detalle.

Referencias bibliográficas

- Freud, S. (1920). *Más allá del principio de placer*. Buenos Aires: Amorrortu.

- Lacan, J. (1969-70). *Seminario XVII: El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Foucault, M. (1976). *Historia de la sexualidad I: La voluntad de saber*. Madrid: Siglo XXI.
- Han, B.-C. (2012). *La sociedad de la transparencia*. Barcelona: Herder.
- Zuboff, S. (2019). *La era del capitalismo de la vigilancia*. Barcelona: Paidós.
- Floridi, L. (2014). *The Fourth Revolution: How the Infosphere Is Reshaping Human Reality*. Oxford: OUP.
- Žižek, S. (2018). *Like a Thief in Broad Daylight*. London: Penguin.

Epílogo

El inconsciente digital: herencia y desafío del siglo XXI

El recorrido de estas páginas nos ha llevado por un paisaje inédito: el del inconsciente en la era digital. Hemos visto cómo las redes sociales intensifican el narcisismo, cómo los algoritmos encarnan un nuevo Otro que organiza nuestros deseos, cómo el cuerpo se fragmenta en pantallas, cómo la infancia y la adolescencia aprenden a mirarse en espejos digitales, cómo la ansiedad y la depresión adquieren formas inéditas bajo la lógica de la hiperconexión.

Lo que Freud descubrió en la penumbra de los consultorios de Viena —que el sujeto está habitado por un deseo inconsciente que lo excede— encuentra hoy nuevas escenas: notificaciones, avatares, scrolls infinitos, inteligencias artificiales que responden con palabras humanas. El inconsciente no ha desaparecido; se ha **digitalizado** en su modo de manifestarse, sin perder su misterio.

La herencia freudiana sigue viva:

- El inconsciente retorna, ya no solo en sueños y síntomas, sino en lapsus digitales, en compulsiones de conexión, en fantasías virtuales.
- El deseo sigue siendo deseo del Otro, aunque ese Otro ahora pueda ser un algoritmo, una audiencia invisible o una voz artificial.
- El malestar en la cultura, del que Freud hablaba en 1930, se intensifica en esta cultura del exceso, donde todo está disponible y, sin embargo, nada colma.

El desafío del siglo XXI es doble:

1. **Clínico:** acompañar a sujetos atrapados en la lógica del goce digital, sin moralismos ni tecnofobias, escuchando lo singular detrás de los síntomas contemporáneos.
2. **Político y ético:** resistir la tentación de reducir la subjetividad a datos, métricas y algoritmos. Defender la opacidad, la falta, lo no calculable.

El inconsciente digital es herencia porque condensa el legado freudiano en nuevos lenguajes; es desafío porque exige reinventar la escucha y la crítica en una época donde el sujeto corre el riesgo de desaparecer en pantallas.

Po-ética del porvenir

El inconsciente digital es, también, un archivo invisible que late en la nube:

- Sueños convertidos en memes.
- Fantasías inscritas en algoritmos.
- Pérdidas lloradas en perfiles que sobreviven a sus dueños.
- Deseos lanzados en un océano de signos que nadie controla del todo.

Quizás, como decía Lacan, el inconsciente no sea tanto lo que está dentro de nosotros, sino lo que se despliega en el lenguaje. En el siglo XXI, ese lenguaje circula en códigos binarios, redes globales y máquinas parlantes. Allí seguirá apareciendo el inconsciente, recordándonos que lo humano nunca es transparente, nunca es totalmente gobernable.

El **inconsciente digital** es la marca de nuestra época: herencia del psicoanálisis clásico, desafío de la cultura contemporánea. Es el recordatorio de que, incluso en un mundo de

algoritmos que prometen predecirlo todo, seguirá existiendo lo imprevisto: el síntoma, el deseo, la palabra que se escapa.

El psicoanálisis, lejos de ser una disciplina del pasado, se revela como **resistencia y brújula** en este presente saturado. Su ética no es la de la eficiencia ni la del control, sino la de sostener el deseo en su singularidad, allí donde el inconsciente insiste, también, en digital.

Índice final resumido comentado

Capítulo I. Freud: el descubrimiento del deseo inconsciente

Se presenta el hallazgo fundacional del psicoanálisis: la vida psíquica no se reduce a la conciencia, sino que está atravesada por deseos reprimidos que retornan en sueños, síntomas y actos fallidos. Este descubrimiento inaugura el hilo que recorrerá todo el libro: lo inconsciente como motor de la subjetividad, también en la era digital.

Capítulo II. Teoría psicoanalítica kleiniana clásica y postmoderna

Melanie Klein amplía el horizonte freudiano, mostrando que las fantasías inconscientes operan desde la infancia. Conceptos como la posición esquizo-paranoide o depresiva siguen vigentes en la clínica contemporánea, incluso en contextos digitales donde se proyectan ansiedades primitivas.

Capítulo III. El retorno de Lacan en la era digital

Lacan afirma que el inconsciente está estructurado como un lenguaje. En la cultura digital, este lenguaje se fragmenta en emojis, memes, hashtags y algoritmos que median nuestros vínculos. La tríada lacaniana (Real, Simbólico, Imaginario) se muestra útil para pensar la experiencia digital.

Capítulo IV. Redes sociales y narcisismo contemporáneo

Las redes sociales amplifican el narcisismo, atrapando al yo en la mirada del Otro digital. La búsqueda de likes y validación revela la fragilidad de la identidad. Se analizan riesgos clínicos (ansiedad, depresión, trastornos de la imagen) y la tarea psicoanalítica de sostener una identidad menos dependiente de métricas.

Capítulo V. El cuerpo fragmentado: psicósomática y era digital

El cuerpo no es solo biología: es escenario simbólico. En la era digital se hiperexpone y fragmenta en pantallas, generando síntomas psicósomáticos ligados a la imagen. La clínica psicoanalítica busca restituir la experiencia del cuerpo vivido frente al cuerpo idealizado.

Capítulo VI. Fantasmas de control: vigilancia digital y malestar psíquico

La mirada del Otro adquiere forma en cámaras, algoritmos y redes. El panóptico digital reactualiza fantasías de persecución y control. Se exploran los efectos clínicos (hipervigilancia, paranoia, ansiedad) y el papel ético del psicoanálisis para elaborar esas vivencias.

Capítulo VII. Fronteras del deseo en la sociedad contemporánea

El deseo se enfrenta a una cultura de abundancia y exceso, donde todo parece disponible. Esta expansión multiplica la insaciabilidad y el vacío. El psicoanálisis ayuda a distinguir entre consumo compulsivo y orientación singular del deseo.

Capítulo VIII. Ansiedad, depresión y algoritmos: clínica del sufrimiento digital

Los algoritmos producen burbujas que refuerzan la repetición, intensificando ansiedad y depresión. La clínica muestra cómo el sujeto queda atrapado entre reconocimiento cuantificado y compulsión digital. El psicoanálisis ofrece una vía para elaborar la angustia más allá de métricas y likes.

Capítulo IX. Intimidad, vínculos y sexualidad en la era digital

La hiperconexión transforma la intimidad y los vínculos eróticos. Entre aplicaciones de citas, sexting y pornografía online, la sexualidad se despliega en pantallas, multiplicando posibilidades, pero también riesgos de alienación. El psicoanálisis ayuda a diferenciar entre deseo y goce compulsivo.

Capítulo X. Tiempo, atención y fatiga psíquica en la cultura digital

La aceleración digital genera una crisis del tiempo subjetivo: multitarea, fragmentación atencional, agotamiento crónico. Se analiza la fatiga psíquica como síntoma colectivo y la posibilidad del psicoanálisis como espacio de desaceleración simbólica.

Capítulo XI. El inconsciente digital y la inteligencia artificial como nuevo Otro

Los sistemas de IA se convierten en un nuevo Otro que habla y responde, interpelando al sujeto. El inconsciente digital se articula con códigos algorítmicos, planteando interrogantes sobre deseo, lenguaje y memoria.

Capítulo XII. Subjetividad, memoria e inconsciente colectivo en la nube digital

La nube funciona como archivo colectivo, donde recuerdos individuales y sociales quedan almacenados. Se exploran las nuevas formas de memoria, duelo y transmisión cultural en un contexto donde nada parece olvidarse.

Capítulo XIII. Política, poder e inconsciente en la era de las plataformas

Las plataformas no son neutrales: organizan discursos, polarizan ideologías y movilizan afectos colectivos. El inconsciente digital adquiere una dimensión política, expresándose en odio viral, indignación compartida y nuevos modos de masa.

Capítulo XIV. Ecología psíquica y saturación digital: el malestar en la cultura del exceso

La saturación de estímulos produce un deterioro de la ecología psíquica: ansiedad, burnout, imposibilidad de silencio. El psicoanálisis se ofrece como un lugar donde recuperar la capacidad de habitar el vacío y la pausa.

Capítulo XV. La infancia hiperconectada: subjetividad en formación y dispositivos digitales

Niños y niñas construyen su subjetividad entre pantallas y redes. Se analizan efectos sobre el juego, el aprendizaje, la socialización y la simbolización. La clínica revela cómo la hiperconexión puede tanto facilitar creatividad como bloquear procesos de maduración psíquica.

Capítulo XVI. Adolescencia y construcción de identidad en redes sociales

La adolescencia, marcada por la búsqueda de identidad, se despliega hoy en el espacio digital. La construcción del yo se vuelve dependiente de la mirada y el juicio en línea, intensificando ambivalencias y fragilidades.

Capítulo XVII. Juventud, activismo y malestar político en redes sociales

Los jóvenes encuentran en las redes un espacio para expresar indignación, organizar movimientos y reclamar justicia. Pero también sufren el peso de la exposición constante y la captura algorítmica de su compromiso. El activismo digital es síntoma y motor del malestar contemporáneo.

Capítulo XVIII. Adultos y crisis de subjetividad en la era digital

Los adultos, lejos de estar exentos, atraviesan crisis de subjetividad ante la transformación de vínculos, trabajo y familia. La clínica muestra cómo la hiperconexión impacta en la autoestima, el deseo y la vida íntima.

Capítulo XIX. Clínica psicoanalítica y nuevos síntomas digitales

Ansiedad social digital, fobia a la desconexión, compulsión al rendimiento: el psicoanálisis ofrece claves para comprender y acompañar los nuevos síntomas sin reducirlos a diagnósticos rápidos.

Capítulo XX. Estructuras clínicas y espiritualidad en la era digital

Neurosis, psicosis y perversiones encuentran nuevas formas en la cultura digital. Paralelamente, surgen nuevas espiritualidades en red, donde lo religioso y lo tecnológico se entrelazan en narrativas que alimentan el inconsciente colectivo.

Capítulo XXI. Arte, creatividad y duelo en la era digital

El arte como sublimación y el duelo como trabajo de la pérdida se reconfiguran en un contexto de hiperproducción estética y memoriales virtuales. Ambos procesos revelan cómo el inconsciente se expresa en lo simbólico frente al exceso digital.

Capítulo XXII. Adicciones digitales y biopolítica del algoritmo

Se integran la dimensión clínica (adicciones y compulsiones digitales como nuevas formas de goce) y la dimensión política (algoritmos como formas de biopolítica que gestionan deseo y atención).

Capítulo XXIII. Pantallas de ficción y síntomas colectivos

El cine, las series y las narrativas digitales funcionan como sueños colectivos que elaboran angustias de época. Paralelamente, la ansiedad climática y la crisis ecológica se manifiestan como síntomas colectivos amplificadas por la hiperconexión.

capítulo XXIV. Psicoanálisis y salud mental digital

El psicoanálisis se plantea como espacio de prevención y acompañamiento en un mundo de hiperconexión. Más allá de recetas o tecnofobias, ofrece una escucha singular que resiste la lógica de la cuantificación.

Capítulo XXV. El porvenir de la subjetividad: inteligencia artificial y resistencia psicoanalítica

Se analiza el futuro de la subjetividad frente a la inteligencia artificial general. El psicoanálisis aparece como resistencia ética frente a la homogeneización algorítmica, recordando que siempre habrá un resto incalculable: el inconsciente.

Epílogo. El inconsciente digital: herencia y desafío del siglo XXI

Cierre poético y crítico: el inconsciente retorna en pantallas, algoritmos y nubes digitales.

El psicoanálisis, como herencia y brújula, nos recuerda que el sujeto no se agota en datos ni en métricas, y que lo humano se juega en lo que siempre escapa al control.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS POR CAPÍTULOS

Referencias bibliográficas cap. I

- Breuer, J. & Freud, S. (1895). *Estudios sobre la histeria*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1900). *La interpretación de los sueños*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1905). *Tres ensayos sobre teoría sexual*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1966). *Écrits*. París: Seuil.
- Deleuze, G. & Guattari, F. (1972). *El Anti-Edipo*. París: Minuit.

Referencias bibliográficas II

- Klein, M. (1946). *Notas sobre algunos mecanismos esquizoides*. En *Desarrollos en psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Klein, M. (1952). *Sobre la observación de bebés*. En *Obras completas*. Buenos Aires: Paidós.
- Bion, W. R. (1962). *Learning from Experience*. London: Heinemann.
- Segal, H. (1964). *Introducción a la obra de Melanie Klein*. Buenos Aires: Paidós.
- Joseph, B. (1989). *Projective Identification: Some Clinical Aspects*. *International Journal of Psychoanalysis*, 70, 447–454.
- Ogden, T. (1989). *The Primitive Edge of Experience*. Northvale, NJ: Jason Aronson.

Referencias bibliográficas III

- Freud, S. (1900). *La interpretación de los sueños*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1966). *Écrits*. París: Seuil.
- Lacan, J. (1975). *Seminario XX: Aún*. París: Seuil.
- Miller, J.-A. (2006). *El lugar y el lazo*. Buenos Aires: Paidós.
- Turkle, S. (1995). *La vida en la pantalla*. Barcelona: Paidós.
- Johanssen, J. (2019). *Psychoanalysis and Digital Culture*. London: Routledge.
- Zuboff, S. (2019). *La era del capitalismo de la vigilancia*. Barcelona: Paidós.

Referencias bibliográficas IV

- Freud, S. (1914). *Introducción del narcisismo*. En *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1920). *Más allá del principio de placer*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1986). *El seminario, Libro VII: La ética del psicoanálisis (1959-1960)*. Buenos Aires: Paidós.
- Lasch, C. (1979). *La cultura del narcisismo*. Barcelona: Andrés Bello.
- Turkle, S. (2017). *Alone Together: Why We Expect More from Technology and Less from Each Other*. Nueva York: Basic Books.
- Twenge, J. (2017). *iGen: Why Today's Super-Connected Kids Are Growing Up Less Rebellious, More Tolerant, Less Happy*. Nueva York: Atria Books.
- Žižek, S. (2001). *El espinoso sujeto*. Buenos Aires: Paidós.
- Salecl, R. (2004). *On Anxiety*. London: Routledge.

Referencias bibliográficas V

- Freud, S. (1895). *Estudios sobre la histeria*. Viena.
- Freud, S. (1905). *Tres ensayos de teoría sexual*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1949). *El estadio del espejo*. En *Écrits*. París: Seuil.
- Marty, P. (1990). *La psychosomatique de l'adulte*. París: PUF.
- Anzieu, D. (1985). *El Yo-piel*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Foucault, M. (1976). *Historia de la sexualidad I: La voluntad de saber*. Madrid: Siglo XXI.
- Illouz, E. (2019). *Las emociones capitalistas*. Katz.
- Orbach, S. (2009). *Bodies*. Londres: Profile Books.
- Elias, N., & Gill, R. (2018). *Body Studies in Digital Culture*. Londres: Routledge.

Referencias bibliográficas VI

- Foucault, M. (1975). *Vigilar y castigar*. París: Gallimard.
- Lacan, J. (1966). *Écrits*. París: Seuil.
- Lévinas, E. (1961/2006). *Totalidad e infinito*. Salamanca: Sígueme.
- Miller, J.-A. (2002). *El Otro que no existe y sus comités de ética*. Buenos Aires: Paidós.
- Han, B.-C. (2012). *La sociedad de la transparencia*. Barcelona: Herder.
- Turkle, S. (2011). *Alone Together*. Nueva York: Basic Books.
- Zuboff, S. (2019). *La era del capitalismo de la vigilancia*. Barcelona: Paidós.

Referencias bibliográficas VII

- Freud, S. (1920). *Más allá del principio de placer*. Buenos Aires: Amorrortu.

- Lacan, J. (1966). *Écrits*. París: Seuil.
- Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Illouz, E. (2007). *El consumo de la utopía romántica*. Madrid: Katz.
- Han, B.-C. (2010). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder.
- Han, B.-C. (2014). *En el enjambre*. Barcelona: Herder.
- Zuboff, S. (2019). *La era del capitalismo de la vigilancia*. Barcelona: Paidós.
- Beck, A. T. (1979). *Cognitive Therapy of Depression*. Nueva York: Guilford.
- American Psychological Association (2022). *Clinical Practice Guideline for the Treatment of Depression Across Three Age Cohorts*.

Referencias bibliográficas VIII

- Freud, S. (1914). *Introducción del narcisismo*. En *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1966). *Écrits*. París: Seuil.
- Beck, A. T. (1979). *Cognitive Therapy of Depression*. Nueva York: Guilford.
- Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Illouz, E. (2019). *Las emociones capitalistas*. Buenos Aires: Katz.
- Han, B.-C. (2010). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder.
- Turkle, S. (2011). *Alone Together*. Nueva York: Basic Books.
- Zuboff, S. (2019). *La era del capitalismo de la vigilancia*. Barcelona: Paidós.
- American Psychological Association (2022). *Clinical Practice Guideline for the Treatment of Depression Across Three Age Cohorts*.

Referencias bibliográficas IX

- Freud, S. (1905). *Tres ensayos de teoría sexual*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1949). *El estadio del espejo*. En *Écrits*. París: Seuil.
- Bauman, Z. (2003). *Amor líquido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Winnicott, D. W. (1965). *El juego y la realidad*. Buenos Aires: Gedisa.
- Illouz, E. (2019). *Las emociones capitalistas*. Buenos Aires: Katz.
- Turkle, S. (2011). *Alone Together*. Nueva York: Basic Books.
- Žižek, S. (1997). *El acoso de las fantasías*. México: Siglo XXI.

Referencias bibliográficas X

- Freud, S. (1911). *Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico*. En *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1964). *El seminario, Libro XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Rosa, H. (2016). *Alienación y aceleración*. Madrid: Katz.
- Han, B.-C. (2010). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder.
- Crary, J. (2013). *24/7: El capitalismo al asalto del sueño*. Londres: Verso.
- Turkle, S. (2015). *Reclaiming Conversation*. Nueva York: Penguin.

Referencias bibliográficas XI

- Freud, S. (1900). *La interpretación de los sueños*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1966). *Écrits*. París: Seuil.
- Turkle, S. (2011). *Alone Together: Why We Expect More from Technology and Less from Each Other*. Nueva York: Basic Books.

- Žižek, S. (2019). *Like a Thief in Broad Daylight: Power in the Era of Post-Human Capitalism*. Londres: Penguin.
- Han, B.-C. (2022). *Infocracia*. Barcelona: Herder.
- Pasquinelli, M. (2020). *The Eye of the Master: A Social History of Artificial Intelligence*. Londres: Verso.

Referencias bibliográficas XII

- Freud, S. (1899). *La interpretación de los sueños*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Jung, C. G. (1964). *El hombre y sus símbolos*. Londres: Aldus Books.
- Lacan, J. (1964). *Seminario XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Assmann, J. (1992). *La memoria cultural*. Madrid: Gedisa.
- Hoskins, A. (2017). *Digital Memory Studies: Media Pasts in Transition*. Nueva York: Routledge.
- Mayer-Schönberger, V. (2011). *Delete: The Virtue of Forgetting in the Digital Age*. Princeton: Princeton University Press.
- Stiegler, B. (2010). *Memory*. Stanford: Stanford University Press.

Referencias bibliográficas XIII

- Freud, S. (1921). *Psicología de las masas y análisis del yo*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1969-70). *Seminario XVII: El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

- Foucault, M. (1976). *Historia de la sexualidad I*. Madrid: Siglo XXI.
- Žižek, S. (2008). *En defensa de las causas perdidas*. Madrid: Akal.
- Han, B.-C. (2013). *La sociedad de la transparencia*. Barcelona: Herder.
- Zuboff, S. (2019). *La era del capitalismo de la vigilancia*. Barcelona: Paidós.
- Dean, J. (2010). *Blog Theory: Feedback and Capture in the Circuits of Drive*. Cambridge: Polity.

Referencias bibliográficas XIV

- Freud, S. (1930/1992). *El malestar en la cultura*. Obras Completas, Vol. XXI. Buenos Aires: Amorrortu.
- Guattari, F. (1996). *Las tres ecologías*. Valencia: Pre-Textos.
- Han, B.-C. (2014). *Psicopolítica: Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Barcelona: Herder.
- Han, B.-C. (2017). *La expulsión de lo distinto*. Barcelona: Herder.
- Bauman, Z. (2007). *Vida de consumo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Turkle, S. (2011). *Alone Together: Why We Expect More from Technology and Less from Each Other*. New York: Basic Books.
- Rosa, H. (2019). *Resonancia. Una sociología de la relación con el mundo*. Madrid: Katz Editores.
- **Berardi, F. (2017). *Fenomenología del fin: sensibilidad y mutación conectiva*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Crary, J. (2013). *24/7: El capitalismo al asalto del sueño*. Barcelona: Ariel.

- Citton, Y. (2017). *La economía de la atención: Nuevos horizontes del capitalismo*. Buenos Aires: Paidós.
- Stiegler, B. (2015). *Estados de shock. Bêtise y saber en el siglo XXI*. Buenos Aires: Amorrortu.

Referencias bibliográficas XV

- Freud, S. (1905). *Tres ensayos de teoría sexual*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Winnicott, D. W. (1971). *Realidad y juego*. Barcelona: Gedisa.
- Klein, M. (1932). *El psicoanálisis de niños*. Londres: Hogarth.
- Turkle, S. (2011). *Alone Together*. Nueva York: Basic Books.
- Livingstone, S., & Blum-Ross, A. (2020). *Parenting for a Digital Future*. Oxford: Oxford University Press.
- Steinberg, S. (2021). *Growing up Shared: How Parents Share Their Children's Lives Online*. Nueva York: Sourcebooks.

Referencias bibliográficas XVI

- Freud, S. (1905). *Tres ensayos de teoría sexual*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Erikson, E. (1968). *Identity: Youth and Crisis*. Nueva York: Norton.
- Lacan, J. (1949). *El estadio del espejo*. En *Écrits*. París: Seuil.
- Livingstone, S. & Byrne, J. (2018). *Parenting in the Digital Age*. Oxford: Oxford University Press.
- boyd, d. (2014). *It's Complicated: The Social Lives of Networked Teens*. New Haven: Yale University Press.

- Gill, R. & Scharff, C. (2011). *New Femininities: Postfeminism, Neoliberalism and Subjectivity*. Londres: Palgrave.

Referencias bibliográficas XVII

- Freud, S. (1921). *Psicología de las masas y análisis del yo*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1969-70). *Seminario XVII: El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Žižek, S. (2008). *En defensa de las causas perdidas*. Madrid: Akal.
- Dean, J. (2010). *Blog Theory: Feedback and Capture in the Circuits of Drive*. Cambridge: Polity.
- Bennett, W. L. & Segerberg, A. (2013). *The Logic of Connective Action*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gerbaudo, P. (2018). *The Digital Party*. Londres: Pluto Press.

Referencias bibliográficas XVIII

- Freud, S. (1900). *La interpretación de los sueños*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1930). *El malestar en la cultura*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1966). *Écrits*. París: Seuil.
- Han, B.-C. (2010). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder.
- Crary, J. (2013). *24/7: El capitalismo al asalto del sueño*. Londres: Verso.
- Turkle, S. (2011). *Alone Together*. Nueva York: Basic Books.
- Rosa, H. (2016). *Alienación y aceleración*. Madrid: Katz.

Referencias bibliográficas XIX

- Freud, S. (1917). *Duelo y melancolía*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1959-60). *Seminario VII: La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lévinas, E. (1961/2006). *Totalidad e infinito*. Salamanca: Sígueme.
- Han, B.-C. (2013). *La sociedad de la transparencia*. Barcelona: Herder.
- Turkle, S. (2015). *Reclaiming Conversation*. Nueva York: Penguin.
- Mayer-Schönberger, V. (2011). *Delete: The Virtue of Forgetting in the Digital Age*. Princeton: Princeton University Press.

Referencias bibliográficas XX

- Freud, S. (1907). *El delirio y los sueños en la "Gradiva" de W. Jensen*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1927). *El porvenir de una ilusión*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1959-60). *Seminario VII: La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Jung, C. G. (1964). *El hombre y sus símbolos*. Londres: Aldus Books.
- Žižek, S. (2001). *El espinoso sujeto*. Buenos Aires: Paidós.
- Han, B.-C. (2012). *La sociedad de la transparencia*. Barcelona: Herder.
- Campbell, H. (2013). *Digital Religion: Understanding Religious Practice in Digital Media*. Nueva York: Routledge.

Referencias bibliográficas XXI

- Freud, S. (1917). *Duelo y melancolía*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1905). *El chiste y su relación con lo inconsciente*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1964). *Seminario XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Winnicott, D. W. (1971). *Realidad y juego*. Barcelona: Gedisa.
- Butler, J. (2004). *Vida precaria*. Buenos Aires: Paidós.
- Manovich, L. (2018). *AI Aesthetics*. Moscú: Strelka Press.
- Hoskins, A. (2017). *Digital Memory Studies*. Nueva York: Routledge.

Referencias bibliográficas XXII

- Freud, S. (1920). *Más allá del principio de placer*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1960). *Seminario VII: La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Foucault, M. (1976). *Historia de la sexualidad I: La voluntad de saber*. Madrid: Siglo XXI.
- Zuboff, S. (2019). *La era del capitalismo de la vigilancia*. Barcelona: Paidós.
- Han, B.-C. (2010). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder.
- Illouz, E. (2019). *Las emociones capitalistas*. Buenos Aires: Katz.

Referencias bibliográficas XXIII

- Freud, S. (1900). *La interpretación de los sueños*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1964). *Seminario XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

- Han, B.-C. (2014). *En el enjambre*. Barcelona: Herder.
- Illouz, E. (2019). *Las emociones capitalistas*. Buenos Aires: Katz.
- Zuboff, S. (2019). *La era del capitalismo de la vigilancia*. Barcelona: Paidós.
- Stoknes, P. E. (2015). *What We Think About When We Try Not to Think About Global Warming*. Vermont: Chelsea Green.
- Couldry, N. & Hepp, A. (2017). *The Mediated Construction of Reality*. Cambridge: Polity.

Referencias bibliográficas XIV

- Freud, S. (1927). *El porvenir de una ilusión*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1959-60). *Seminario VII: La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Han, B.-C. (2010). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder.
- Zuboff, S. (2019). *La era del capitalismo de la vigilancia*. Barcelona: Paidós.
- APA (2022). *Clinical Practice Guideline for the Treatment of Depression Across Three Age Cohorts*. Washington, D.C.
- Turkle, S. (2011). *Alone Together*. New York: Basic Books.

Referencias bibliográficas XXV

- Freud, S. (1920). *Más allá del principio de placer*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1969-70). *Seminario XVII: El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Foucault, M. (1976). *Historia de la sexualidad I: La voluntad de saber*. Madrid: Siglo XXI.

- Han, B.-C. (2012). *La sociedad de la transparencia*. Barcelona: Herder.
- Zuboff, S. (2019). *La era del capitalismo de la vigilancia*. Barcelona: Paidós.
- Floridi, L. (2014). *The Fourth Revolution: How the Infosphere Is Reshaping Human Reality*. Oxford: OUP.
- Žižek, S. (2018). *Like a Thief in Broad Daylight*. London: Penguin.

INDICE

El inconsciente digital	1
Ética del deseo en la era hiperdigital:.....	1
Psicoanálisis y subjetividad contemporánea.....	1
Introducción general	2
El inconsciente digital: subjetividad, deseo y malestar en la era de las pantallas	2
Objetivo del libro	2
Hilo conductor	3
¿Por qué hablar de un inconsciente digital?.....	4
Una brújula para el siglo XXI	4
Prólogo	5
Caso ilustrativo	7
Otro caso ilustrativo	8
Ética y escucha	8
Una brújula para el presente	9
Una ética necesaria	9
Nota del autor	11
Este libro nace en la intersección entre mi experiencia clínica y la vida cotidiana de una época atravesada por pantallas. Como psicoanalista y psicólogo clínico, he escuchado en los consultorios síntomas que antes no existían: la ansiedad por los “likes-me gusta”, la dependencia de los algoritmos, el miedo a “desaparecer” del espacio digital. Y he comprobado que, detrás de estas formas nuevas, siguen latiendo los mismos enigmas que Freud descubrió hace más de un siglo: el deseo inconsciente, la represión, la transferencia, el goce.....	11
INTRODUCCIÓN	12
Capítulo I.....	14
Freud: el descubrimiento del deseo inconsciente	14
El nacimiento del inconsciente freudiano	14
Deseo y represión.....	15
Viñetas clínicas	16
Reformulaciones y críticas.....	16
El legado freudiano	17

Referencias bibliográficas.....	17
Capítulo II	19
Teoría psicoanalítica kleiniana: de lo clásico a lo postmoderno.....	19
Las posiciones fundamentales: esquizoparanoide y depresiva.....	19
Fantasías inconscientes y juego.....	20
Viñetas clínicas	20
Aportes postkleinianos	21
De la clínica a lo digital	22
Críticas y reformulaciones	22
El legado kleiniano.....	22
Referencias bibliográficas.....	23
Capítulo III	24
El retorno de Lacan en la era digital	24
La tríada lacaniana: Real, Simbólico e Imaginario	24
El inconsciente y el lenguaje	25
Viñetas clínicas	26
Del lenguaje al código digital.....	26
Críticas y aportes contemporáneos.....	27
El legado lacaniano	28
Referencias bibliográficas.....	28
Capítulo IV	29
Redes sociales, narcisismo y el deseo en la era digital	29
Narcisismo y redes sociales.....	29
Deseo y goce en la era digital	30
Ética del deseo	31
Críticas y perspectivas.....	32
El legado clínico y ético.....	32
Referencias bibliográficas.....	32
Capítulo V.....	34
El cuerpo fragmentado: psicósomática y era digital	34
El cuerpo entre invisibilidad y sobreexposición	34
Viñetas clínicas	35

Entre lo simbólico y lo virtual.....	36
Referencias bibliográficas.....	37
Capítulo VI.....	38
Fantasmas de control: vigilancia digital y ética del Gran Otro	38
El inconsciente bajo vigilancia	38
Ética del Otro y alteridad digital.....	39
Fantasmas de control y resistencia ética	40
Referencias bibliográficas.....	41
Capítulo VII.....	42
Fronteras del deseo y clínica del sufrimiento digital	42
El deseo en tiempos de exceso	42
Ansiedad, depresión y algoritmos.....	43
Viñetas clínicas	43
Perspectivas de intervención	44
Referencias bibliográficas.....	45
Capítulo VIII.....	46
Ansiedad, depresión y deseo en la era algorítmica	46
El deseo de reconocimiento.....	46
Ansiedad y depresión digital.....	47
Viñetas clínicas	47
El exceso como goce	48
Perspectivas de intervención	48
Referencias bibliográficas.....	49
Capítulo IX.....	50
Intimidación, vínculos y sexualidad en la era digital.....	50
Intimidación en pantallas	50
Vínculos líquidos y algoritmos del amor.....	51
Sexualidad y cuerpos virtuales.....	51
Viñetas clínicas	52
Entre deseo y goce en la era digital.....	52
Referencias bibliográficas.....	53
Capítulo X.....	54

Tiempo, atención y fatiga psíquica en la cultura digital.....	54
La aceleración del tiempo digital.....	54
Atención como botín.....	55
Fatiga psíquica y clínica contemporánea.....	55
Viñetas clínicas	56
Entre deseo y exceso de estímulos.....	56
Referencias bibliográficas.....	57
Capítulo XI	58
El inconsciente digital y la inteligencia artificial (IA) como nuevo Gran Otro	58
La IA como espejo y como Gran Otro	58
Fantasmas del inconsciente digital	59
Viñetas clínicas	59
La cuestión de la alteridad	60
Referencias bibliográficas.....	61
Capítulo XII	62
Subjetividad, memoria e inconsciente colectivo en la nube digital.....	62
La nube como archivo y como fantasma.....	62
El inconsciente colectivo digital	63
Viñetas clínicas	64
Subjetividad y olvido en la era digital	64
Referencias bibliográficas.....	65
Capítulo XIII	66
Política, poder e inconsciente en la era de las plataformas	66
El poder como gestión de la mirada.....	66
El inconsciente colectivo digital	67
Viñetas clínicas y sociales	67
El poder algorítmico como nuevo soberano	68
Referencias bibliográficas.....	69
Capítulo XIV	70
Ecología psíquica y saturación digital: el malestar en la cultura del exceso.....	70
La lógica del exceso.....	70
Ecología psíquica y contaminación digital	71

Viñetas clínicas	71
El malestar como síntoma cultural.....	72
Referencias bibliográficas.....	72
Capítulo XV	74
La infancia hiperconectada: subjetividad en formación y dispositivos digitales.....	74
Infancia y dispositivos: entre sostén y captura	74
El juego en la era digital.....	75
Viñetas clínicas	75
La mirada del otro digital.....	76
Referencias bibliográficas.....	76
Capítulo XVI	78
Adolescencia y construcción de identidad en redes sociales	78
El espejo digital en la adolescencia	78
Viñetas clínicas	79
Sexualidad, vínculos y redes	79
Referencias bibliográficas.....	80
Capítulo XVII	82
Juventud, activismo y malestar político en redes sociales	82
El activismo como puesta en escena.....	82
Malestar político y afectos juveniles	83
Viñetas clínicas y sociales	83
Entre emancipación y captura algorítmica.....	84
Referencias bibliográficas.....	84
Capítulo XVIII	86
Adultos y clínica de los nuevos síntomas en la era digital	86
I. Adultos y crisis de subjetividad en la era digital	86
1.1 Adultos en red: entre autonomía y dependencia.....	86
1.2 Síntomas adultos en la era digital.....	86
Viñeta clínica.....	87
II. Clínica psicoanalítica y nuevos síntomas en el espacio digital.....	87
2.1 Nuevos síntomas digitales	87
2.2 El síntoma como mensaje inconsciente.....	88

Viñetas clínicas.....	88
Referencias bibliográficas.....	89
C	89
Capítulo XIX.....	90
Vejez, memoria digital y ética del deseo en la era algorítmica	90
I. Vejez, soledad y digitalización de la memoria.....	90
1.1 Soledad conectada	90
1.2 La memoria como archivo digital.....	90
1.3 Viñetas clínicas.....	91
II. Ética, deseo y responsabilidad en la era algorítmica.....	91
2.1 El Otro algorítmico.....	91
2.2 Ética del deseo.....	92
2.3 Responsabilidad subjetiva	92
2.4 Viñeta clínica.....	92
2.5 Reflexión crítica	92
Referencias bibliográficas.....	93
Capítulo XX.....	94
Estructuras clínicas y espiritualidad en la era digital: entre síntoma e inconsciente colectivo	94
I. Neurosis, psicosis y perversiones en la cultura digital.....	94
1.1 Neurosis: ansiedad, obsesión y culpa digital	94
1.2 Psicosis: delirios y voces en la red	95
1.3 Perversiones: goce digital y transgresión	95
II. Religión, espiritualidad e inconsciente digital.....	96
2.1 Espiritualidad en red.....	96
2.2 El inconsciente religioso digital	97
Viñetas clínicas y sociales	97
Referencias bibliográficas.....	98
Capítulo XXI	99
Arte, creatividad y duelo en la era digital: entre sublimación y pérdida.....	99
I. Arte, creatividad e inconsciente en la cultura digital	99
1.1 Creatividad y democratización	99
1.2 Riesgos de la hiperproducción.....	99

1.3 Viñeta clínica.....	100
II. Trauma, duelo y pérdidas en tiempos de virtualidad	100
2.1 Trauma digital	100
2.2 Duelo en la virtualidad	101
2.3 Viñetas clínicas.....	101
Referencias bibliográficas.....	102
Capítulo XXII	103
Adicciones digitales y biopolítica del algoritmo: entre el goce y el control	103
I. Adicciones, compulsiones y goce en la era digital.....	103
1.1 La clínica de la compulsión digital.....	103
Viñeta clínica:.....	103
1.2 El circuito pulsional digital	104
II. Biopolítica, capitalismo de datos e inconsciente.....	104
2.1 El capitalismo de la vigilancia.....	104
2.2 Psicoanálisis y biopolítica	105
2.3 Viñeta social	105
Referencias bibliográficas.....	106
Capítulo XXIII	107
Pantallas de ficción y síntomas colectivos: del imaginario digital a la ansiedad climática	107
I. Ficción, cine y series como escenarios del inconsciente digital.....	107
1.1 Cine y series como espejos del malestar	107
1.2 Imaginario digital y pulsiones	107
Viñeta clínica.....	108
II. Ansiedad climática, crisis ecológica y subjetividad hiperconectada.....	108
2.1 La ansiedad climática como síntoma contemporáneo	108
2.2 Subjetividad y ecología psíquica	108
Viñeta clínica.....	109
III. Articulación entre ficción y síntoma colectivo	109
Referencias bibliográficas.....	109
Capítulo XXIV	111
Psicoanálisis y salud mental digital: prevención, acompañamiento y clínica del porvenir	111

I. El nuevo escenario del malestar.....	111
II. Prevención: psicoanálisis y educación digital.....	111
Psicoeducación en familias y escuelas	112
Crítica al discurso tecnocrático.....	112
Formación en salud mental digital.....	112
III. Acompañamiento clínico: el psicoanálisis en la era digital.....	112
Clínica presencial y online	112
Nuevos síntomas, misma lógica	113
El lugar del analista	113
IV. La clínica del porvenir	113
Referencias bibliográficas.....	114
Capítulo XXV	115
El porvenir de la subjetividad: inteligencia artificial y resistencia psicoanalítica en la era algorítmica	115
I. Subjetividad en tiempos de inteligencia artificial general.....	115
1.1 De la herramienta al Otro	115
1.2 Riesgos para la subjetividad	115
1.3 Posibilidades.....	116
II. El psicoanálisis como resistencia en la cultura algorítmica	116
2.1 Frente al discurso de la técnica.....	116
2.2 El lugar del deseo	117
2.3 Dimensión política de la clínica	117
III. Reflexión filosófico-clínica	117
IV. Resumiendo: hacia una ética del porvenir.....	118
Referencias bibliográficas.....	118
Epílogo	120
El inconsciente digital: herencia y desafío del siglo XXI.....	120
Po-ética del porvenir.....	121
Índice final resumido comentado	123
Capítulo I. Freud: el descubrimiento del deseo inconsciente.....	123
Capítulo II. Teoría psicoanalítica kleiniana clásica y postmoderna	123
Capítulo III. El retorno de Lacan en la era digital.....	123

Capítulo IV. Redes sociales y narcisismo contemporáneo.....	123
Capítulo V. El cuerpo fragmentado: psicósomática y era digital.....	124
Capítulo VI. Fantasmas de control: vigilancia digital y malestar psíquico	124
Capítulo VII. Fronteras del deseo en la sociedad contemporánea.....	125
Capítulo VIII. Ansiedad, depresión y algoritmos: clínica del sufrimiento digital.....	125
Capítulo IX. Intimidad, vínculos y sexualidad en la era digital	125
Capítulo X. Tiempo, atención y fatiga psíquica en la cultura digital	126
Capítulo XI. El inconsciente digital y la inteligencia artificial como nuevo Otro	126
Capítulo XII. Subjetividad, memoria e inconsciente colectivo en la nube digital	126
Capítulo XIII. Política, poder e inconsciente en la era de las plataformas	127
Capítulo XIV. Ecología psíquica y saturación digital: el malestar en la cultura del exceso	127
Capítulo XV. La infancia hiperconectada: subjetividad en formación y dispositivos digitales	127
Capítulo XVI. Adolescencia y construcción de identidad en redes sociales	128
Capítulo XVII. Juventud, activismo y malestar político en redes sociales	128
Capítulo XVIII. Adultos y crisis de subjetividad en la era digital	128
Capítulo XIX. Clínica psicoanalítica y nuevos síntomas digitales	129
Capítulo XX. Estructuras clínicas y espiritualidad en la era digital.....	129
Capítulo XXI. Arte, creatividad y duelo en la era digital	129
Capítulo XXII. Adicciones digitales y biopolítica del algoritmo	129
Capítulo XXIII. Pantallas de ficción y síntomas colectivos	130
Capítulo XXIV. Psicoanálisis y salud mental digital.....	130
Capítulo XXV. El porvenir de la subjetividad: inteligencia artificial y resistencia psicoanalítica.....	130
Epílogo. El inconsciente digital: herencia y desafío del siglo XXI.....	131
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS POR CAPÍTULOS	132
Referencias bibliográficas cap. I	132
Referencias bibliográficas II	132
Referencias bibliográficas III	133
Referencias bibliográficas IV	133
Referencias bibliográficas V.....	134

Referencias bibliográficas VI	134
Referencias bibliográficas VII	134
Referencias bibliográficas VIII	135
Referencias bibliográficas IX	136
Referencias bibliográficas X	136
Referencias bibliográficas XI	136
Referencias bibliográficas XII	137
Referencias bibliográficas XIII	137
Referencias bibliográficas XIV	138
Referencias bibliográficas XV	139
Referencias bibliográficas XVI	139
Referencias bibliográficas XVII	140
Referencias bibliográficas XVIII	140
Referencias bibliográficas XIX	141
Referencias bibliográficas XX	141
Referencias bibliográficas XXI	142
Referencias bibliográficas XXII	142
Referencias bibliográficas XXIII	142
Referencias bibliográficas XIV	143
Referencias bibliográficas XXV	143